

# Crisis y ciclos de la acumulación de capital

### 6.1 Las crisis capitalistas

Hoy por hoy, afirmar que el capitalismo se debate en una profunda crisis de la que no encuentra salida parece hacer a la esencia del discurso crítico. Es que las evidencias golpean de manera abrumadora: desocupación masiva crónica; expulsión de poblaciones enteras de la producción general; cambios políticos de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, que sólo dejan tras de sí una mayor desocupación y miseria; deudas públicas y privadas cuyo pago resulta claramente antagónico con cualquier desarrollo del proceso de acumulación de capital y, más bien, lisa y llanamente imposible; etc.

Por cierto, como relación social general que rige autónomamente el proceso de vida humana constituyéndose históricamente en el sujeto concreto mismo de la producción y el consumo sociales, la acumulación de capital rebasa de contradicciones que se desarrollan tomando necesariamente forma en crisis generales de carácter cíclico. Ninguna acción transformadora de la sociedad puede conocer acabadamente su propia necesidad –es decir, ser una acción plenamente consciente– si no parte de reproducir mediante el pensamiento el movimiento de estas contradicciones hasta alcanzarlas en sus formas concretas necesarias de realizarse. Más aún, y al igual que ocurre con toda acción política, esta acción transformadora consciente no es sino una forma concreta históricamente determinada de la relación social general, o sea, de la organización general del proceso de vida social. Como tal, ella misma es una forma concreta de desarrollarse la crisis. Es decir, la acción transformadora consciente no se enfrenta exteriormente a la crisis (exterioridad que la haría impotente para resolverla), sino que ella misma tiene su necesidad concreta determinada como forma en que la crisis realiza su propia necesidad.

Por más lleno de contradicciones que esté el capitalismo, de poco sirve para la acción consciente la pretensión de dar cuenta de la crisis mediante la simple enunciación de que ella tiene su causa en la suma de estas contradicciones.<sup>1</sup>

---

1. Tal el caso de Nikolai Bukharin. *El imperialismo y la acumulación de capital*. México, DF: Pasado y Presente, 1980, pág. 230. La vacuidad de estas afirmaciones universales queda al descubierto en cuanto Bukharin avanza sobre las determinaciones concretas de las crisis. No encuentra en ellas más necesidad que la de la «desproporción» por la anarquía de la producción y el consumo sociales. Es decir, reduce la necesidad

Semejante afirmación puede explicarlo todo y, por lo tanto, realmente no explica nada. La cuestión es dar cuenta de las determinaciones específicas que culminan en la crisis, no de abstraerlas de toda especificidad. Pero tampoco sirve para la acción consciente dar como causa de las crisis las formas concretas en que ellas se desarrollan. En su forma más obvia, tenemos así la crisis «del petróleo», «de la deuda», causadas por el decaimiento «de los espíritus animales de los hombres», etc.<sup>2</sup> Pero no caen menos en esta reducción las interpretaciones que dan por ya conocidas las determinaciones reales más simples que toman forma concreta en las crisis, para limitarse de inmediato a dar por causa de éstas a formas tan vaciadas de contenido como las anteriores: el avance o retroceso del proletariado, el modelo dominante, etc. Ocurre que aun la forma real más concreta se convierte en una pura abstracción en cuanto se la separa mentalmente de sus determinaciones no menos reales. De modo que, recordando a Hegel, no por ser muy conocidas, las determinaciones reales más simples pueden dejar de ser reconocidas a lo largo de su propio desarrollo cada vez que se intenta avanzar sobre sus formas concretas. Caso contrario, tanto las formas reales abstractas como las concretas quedan reducidas a una colección de abstracciones.

Para no tornar a las crisis generales del proceso de acumulación de capital, de forma concreta real que determina la necesidad de nuestra acción (y, por lo tanto, la forma misma de ésta), en una pura abstracción al separarla en nuestro pensamiento de sus propias determinaciones, necesitamos empezar por desplegar estas determinaciones. Lo hacemos aquí de manera muy sintética.

## **6.2 Determinaciones cíclicas del proceso de metabolismo social que resultan de la determinación de la capacidad productiva del trabajo por fluctuaciones en las condiciones naturales**

La capacidad productiva del trabajo se encuentra en general subordinada a las condiciones naturales sobre las que opera. Fluctúa con ellas en la medida que no puede controlarlas, es decir, en la medida que no han dejado de ser condiciones naturales para transformarse en condiciones producidas. Por la periodicidad e intensidad de su efecto sobre la capacidad productiva del trabajo, estas fluctuaciones naturales se diferencian comúnmente en estacionales y varias plurianuales diferentes.

Estas fluctuaciones en la productividad son comunes a toda forma social. La manifestación de su efecto sobre la producción se remonta, pues, tanto como

---

específica de las crisis en el capitalismo a la abstracta posibilidad inherente a las mercancías como simple producto del trabajo social realizado de manera privada. La conclusión apologetica le resulta entonces inevitable: «en el capitalismo de estado [...] no puede producirse una crisis de superproducción» (Bukharin, *El imperialismo y la acumulación de capital*, págs. 167-168).

2. Este es el reino de la economía vulgar más corriente, desde sus versiones teóricamente más pretensiosas como ésta de Keynes, o la del «empresario innovador» de Schumpeter, hasta la visión restringida de los «especialistas sectoriales».

se remonte el análisis histórico. Pero su alcance retrocede en la medida en que la historia de la vida humana es la historia de la transformación del medio natural, de ajeno, en un medio para sí y, por lo tanto, de la producción de este medio mismo. Esta producción no es otra cosa que el desarrollo del control creciente sobre las condiciones naturales, incluyendo las que la determinan de manera cíclica.

Pero en la sociedad mercantil, la producción material es al mismo tiempo producción de la relación social general. La fluctuación en las condiciones naturales de la producción se desarrolla así como una fluctuación en la organización misma del proceso de metabolismo social. La expresión más obvia en este sentido es la determinación de los capitales individuales como partes alícuotas del capital social total (es decir, la formación de la tasa general de ganancia que iguala a los capitales individuales como valor que se valoriza a sí mismo sin más distinción que su monto), sobre la base de la unidad anual de las fluctuaciones estacionales. A su vez, las fluctuaciones naturales pluri-anales se transforman en el capitalismo en una base material que determina la duración e intensidad de las fluctuaciones cíclicas inherentes a esta relación social misma. Aunque con la independencia creciente de la generalidad de la producción social respecto de ellas – sintetizada gruesamente en la pérdida de peso relativo de la producción agraria – han ido perdiendo significatividad.

Estas fluctuaciones se hacen particularmente notables en procesos nacionales de acumulación de capital cuya especificidad se basa precisamente en la magnitud de la renta diferencial de la tierra agraria – donde la subordinación de la productividad a condicionamientos naturales es especialmente aguda – respecto de la magnitud del proceso general de acumulación de capital que cabe en esos ámbitos nacionales.<sup>3</sup>

Del mismo modo, las fluctuaciones en las condiciones naturales mantienen su vigencia como determinantes de la marcha del proceso de acumulación en lo que respecta, por ejemplo, a la actual fase de calentamiento general de la tierra. Pero aun este movimiento cíclico natural es hoy, al mismo tiempo, producto de la acumulación de capital mismo (efecto invernadero).

En tanto estas fluctuaciones no son controlables por el capital medio, la fluctuación resultante en la capacidad productiva del trabajo afecta a la determinación de la plusvalía relativa. Lo hace, ante todo, al requerir una mayor o menor masa del trabajo para producir una masa dada de medios de vida necesarios para reproducir la fuerza de trabajo. Pero también lo hace al provocar el cambio en la composición y magnitud de esta masa de valores de uso, al cambiar las relaciones entre sus precios. Y lo hace, por último, en la medida en que afecta a la aptitud misma del cuerpo humano para desarrollar los distintos trabajos concretos.<sup>4</sup>

---

3. La Argentina es el caso clásico en este sentido.

4. Como buen profesor de psicología, siempre dispuesto a reducir la determinación histórica del comportamiento humano a causas naturales, Wheeler (Raymond Wheeler.

### 6.3 Determinaciones cíclicas inherentes a la forma mercancía de la relación social general

En la sociedad productora de mercancías, la condición de social de los trabajos privados concretos sólo puede ponerse de manifiesto de modo indirecto y a posteriori de su realización. Lo hace en su condición de trabajo abstracto socialmente necesario materializado en las mercancías que se representa como la capacidad de éstas para relacionarse entre sí en el cambio en su condición de equivalentes, relacionando así socialmente a sus productores. Esto es, el carácter social del trabajo se representa como el valor de las mercancías. Y el trabajo social sólo puede expresarse como tal bajo la forma objetivada del representante general de las mercancías, o sea, del dinero.

Pero la relación social general entre los productores no es sino la organización general misma del proceso de metabolismo social. De modo que esta organización sólo puede realizarse a través de la suerte corrida por la cambiabilidad de cada mercancía lanzada al mercado, al llegar la masa de su clase en exceso o en defecto de la necesidad social por ella. Y, en la sociedad productora de mercancías no cuenta más necesidad social que aquella que se encuentra representada por la relación social general, por el dinero; sólo cuenta la necesidad social solvente.

Como en cualquier sistema que se regula a través de la acción independiente de sus miembros, en la producción mercantil el equilibrio tiene al perpetuo desequilibrio como su forma concreta necesaria de realizarse. La unidad de la producción y el consumo en el proceso de metabolismo social se presenta así bajo la forma concreta de las perpetuas fluctuaciones de la oferta y la demanda de todas las clases de mercancías. Estas fluctuaciones tienden a compensarse para el conjunto de la producción social, donde los excesos en un lado se contraponen a los defectos en otro. Pero no se trata de un ajuste inmediato sino de una tendencia que deja tras de sí un residuo agregado. Y la magnitud

---

*Climate. The Key to Understanding Business Cycles.* Ed. por M. Zahorchak. Linden: Tide Press, 1983) pretende dar cuenta de todos y cada uno de los procesos sociales ocurridos en los últimos 2.550 años, y de aquéllos a ocurrir durante los cien años siguientes a su muerte en la década de 1950, por las oscilaciones cíclicas en las condiciones climáticas. Con un ejército de varios cientos de ayudantes de cocina, incluyendo artistas, una cantidad inconmensurable de buena voluntad para ver lo que quería ver, condimentando sólo aquí y allá con cifras históricas concretas y sin incluir ni una pizca de autocrítica, Wheeler horneó una serie que sintetiza toda la vida social mundial, año por año, desde el 600 antes de Cristo hasta 1930. Después, viendo al mundo desde su ombligo, se limitó al ciclo económico en los Estados Unidos, llegando así a internarse, también año por año, en el futuro hasta mediados del siglo XXI. Como que estas «series» contienen la clave del todo de la historia y el futuro humanos, sigue existiendo una demanda dispuesta a pagar el precio nada despreciable que los discípulos de Wheeler exigen por algunas de ellas. Claro está que se trata esencialmente de compradores tan interesados en actuar hoy por el futuro de la humanidad. . . como lo son los especuladores bursátiles, siempre ávidos por dar con una receta milagrosa.

de este residuo es en sí misma oscilante. De modo que, a través de su residuo agregado, las fluctuaciones generalizadas entre la oferta y la demanda de cada mercancía se convierten en una fuente de fluctuación en la masa total de valor realizado y en el volumen material de la producción social misma.

#### **6.4 Determinaciones cíclicas inherentes a la forma capital de la relación social general**

##### **6.4.1 Determinaciones cíclicas de la acumulación del capital social que se desarrollan como formas concretas necesarias inherentes a la mediación de los capitales individuales en la realización de esa acumulación**

El desarrollo de la relación social general substantivada, del dinero, en el sujeto autónomo mismo de la producción social, en capital, deja intactas a las determinaciones vistas hasta aquí. Sólo que a cada capital individual poco le importa si su mercancía se vende por encima o por debajo de su valor por haber sido producida en defecto o en exceso de la respectiva necesidad social. Lo que verdaderamente le importa, como una cuestión de vida o muerte, es lo que ocurre con la realización de la plusvalía materializada en sus mercancías. La separación entre trabajo privado y trabajo social se manifiesta de manera concreta en que la plusvalía materializada en las mercancías puede realizarse en defecto o en exceso según que esas mercancías se hayan producido en exceso o en defecto de la respectiva necesidad social.

El desarrollo de la mercancía como forma concreta de la relación social resulta del desarrollo del modo de producción capitalista. De modo que éste desarrolla plenamente la fluctuación general de la producción material y de su valor comercial en que necesariamente toma forma concreta la regulación mercantil del proceso de metabolismo social.

A su vez, la apropiación de la plusvalía como ganancia media renueva la necesidad de la fluctuación general al hacer entrar en ella las compensaciones por las fluctuaciones relativas en las composiciones orgánicas y tiempo de rotación del capital de una esfera a otra. Pero lo que verdaderamente pone en evidencia la transformación de la plusvalía en ganancia media es la unidad del movimiento del capital total de la sociedad como el sujeto concreto de la organización autónoma de la producción social. Queda en evidencia, así, que la fluctuación general de la producción no es un simple residuo formalmente agregado que resulta de las circunstancias de cada clase de capital individual. Se trata de una fluctuación que es realmente la forma concreta en que el sujeto social afirma su organicidad misma, de una fluctuación a través de la cual se realiza la formación de la tasa general de ganancia. Lo cual pone plenamente en evidencia que los obreros se enfrentan a las fluctuaciones generales de la acumulación de capital – y por lo tanto a las fluctuaciones específicas en que dichas fluctuaciones generales toman forma concreta a través de las acciones de los capitales individuales que conforman al capital social – en tanto clase.

#### 6.4.2 Determinaciones cíclicas de la acumulación del capital social que se desarrollan como formas concretas necesarias directamente inherentes a esta acumulación misma

Como que hemos dejado atrás las fluctuaciones que surgen de las condiciones imperantes en cada momento para cada esfera especial de la producción social, partimos de aquí en más de aislar al movimiento del capital social de estas primeras fluctuaciones. En otras palabras, nuestro punto de partida es, de aquí en más, la venta inmediata de todas las mercancías por su precio de producción.

##### 6.4.2.1 Inherentes a la reproducción del capital social manteniendo la capacidad productiva del trabajo constante acumulación basada en la simple producción de plusvalía absoluta

Bajo estas condiciones, la producción se expande en condiciones inalteradas de productividad del trabajo en todas las esferas mientras todas las mercancías se venden, antes y después de la expansión, directamente a su precio de producción. De manera correspondiente, la necesidad social por el producto de cada una de ellas no tiene cómo crecer por encima del de las demás. Bajo estas condiciones, la expansión de la escala corresponde necesariamente a una expansión proporcional en todas las esferas especiales de la producción social; es decir, a una reproducción de la producción social en escala ampliada que mantiene su composición material inalterada.

##### 6.4.2.1.1 Que surgen del proceso de circulación del dinero y el desarrollo del crédito

Como cualquier otra, la producción de la mercancía dinero, del oro, necesita guardar una cierta proporción con el resto de la producción social. Dada la velocidad de circulación del oro, esta proporción se encuentra mediada por la cantidad de circuitos de circulación sucesivos en que una misma onza de oro es capaz de intervenir antes de desgastarse materialmente. En condiciones dadas, a cualquier variación proporcional en la escala de la generalidad de las ramas corresponde una variación más que proporcional en la producción de oro. De ahí, una desproporción en la demanda por parte de esta producción de los elementos materiales en que se corporiza su capital y, en consecuencia, una desproporción general al interior de la proporcionalidad general misma.

Pero no todo el oro producido se encuentra en la circulación. Una masa de dinero se encuentra constantemente bajo la forma de reservas de plusvalía a la espera de acumularse en proporción suficiente para convertirse en nuevo capital productivo. Otra masa de dinero en reserva corresponde a porciones de capital fijo que ya han completado su rotación, encontrándose a la espera de ser llamadas nuevamente a la acción cuando los instrumentos correspondientes agoten su vida útil. Los movimientos propios de este capital-dinero se suman a los originados en su producción corriente.

Al tratarse de la mercancía dinero, esta fluctuación específica se refleja como una fluctuación en las condiciones generales de la circulación. De manera

normal, en la circulación sólo cabe la cantidad de mercancía-dinero determinada por la relación entre el valor de la masa total de las mercancías que debe circular en un momento dado y el valor unitario del dinero. Pero esta determinación normal también se impone bajo la forma concreta de la permanente oscilación en torno suyo. Entonces, un exceso circunstancial en la afluencia de dinero a la circulación se refleja como una tendencia general de las mercancías a venderse por encima de su valor, ya que el dinero se cambia por debajo del suyo. A la inversa, una insuficiencia circunstancial en la afluencia de dinero se manifiesta como una dificultad general para la realización de las mercancías, que tienden a venderse por debajo de su valor simplemente porque el dinero se está cambiando por encima del suyo. La fluctuación general resultante en el valor comercial se transforma en una señal equívoca para la generalidad de los capitalistas individuales en relación con el ajuste de su producción respecto de la necesidad social por sus mercancías. Esto es, mercancías que se han producido en la proporción precisa respecto de la necesidad social por ellas a su valor parecen haber sido producidas en defecto o en exceso, con la consiguiente tendencia al desajuste general en el ciclo productivo siguiente.

En cuanto el oro es reemplazado en la circulación por signos o símbolos suyos, por la moneda, estas determinaciones invertidas de la circulación presentan una nueva inversión que oculta por completo a la necesidad que realmente las determina. A la larga, el lanzamiento a la circulación de una masa de signos de valor en exceso o en defecto de los que por su nombre corresponde a la circulación directa del oro no tiene más efecto que la variación de la capacidad unitaria de estos signos para representar valor. Pero, de inmediato, se presenta como el cambio ya visto en las condiciones generales de circulación. La política monetaria del estado nacional aparece en este caso, a primera vista, como la causa misma del curso seguido por la acumulación de capital y no como lo que es, una forma concreta necesaria de realizarse este curso. Esta inversión completa su desarrollo corporizándose en las políticas financieras del estado nacional, cuya síntesis más completa tiene nombre propio: la deuda pública. Si Petty descubre tempranamente la esencia del problema, Keynes desarrolla el cultivo apologético de esta apariencia hasta elevarlo a la categoría de dogma económico, que alcanza su cúspide como pseudocrítica del capitalismo «salvaje».

#### 6.4.2.1.2 Inherentes a la rotación simple del capital fijo

El capital fijo adelantado va retornando gradualmente a la forma dinero en la proporción en que cada ciclo de producción consume parcialmente el valor de uso de los instrumentos de trabajo en que se encuentra materializado. De modo que la reproducción de un instrumento dado sólo se repite cada tantos años, según la duración de su vida útil. Cada adición de capital fijo lleva entonces consigo la potencialidad de determinar de manera específica la producción de instrumentos de trabajo en el período en que va a tener lugar

su reposición. Sin embargo, en la medida en que la incorporación de nuevos instrumentos mantenga una proporción constante de un año a otro, el efecto de esta determinación específica se diluye. Todos los períodos productivos se encuentran determinados de manera proporcionalmente idéntica, de modo que se encuentra esterilizada la fluctuación potencial regular en la escala de la producción de instrumentos – y de ahí, de la producción social – ocasionada por la renovación periódica de éstos. Pero cualquier cambio en la tasa de acumulación del capital social de un año a otro restablece la especificidad en cuestión. Con la periodicidad determinada por el tiempo de vida útil de los instrumentos incorporados en más o en menos en un año particular, la producción social va a tener que crecer o decrecer de manera correspondiente simplemente para reproducir al capital existente. De modo que la concentración de la expansión del capital fijo social en momentos particulares determinados por la marcha oscilante del proceso de acumulación, introduce de por sí una determinación que va a tender a forzar la repetición de la oscilación original en el tiempo.

#### 6.4.2.1.3 Inherentes a la forma concreta necesaria que toma la proporcionalidad general de la producción directa e indirecta de instrumentos de trabajo y el resto de la producción social

El consumo gradual del valor de uso de los instrumentos de producción en cada ciclo productivo determina la correspondiente rotación gradual del capital fijo. De modo que una parte de la producción anual de nuevos instrumentos corresponde a la reposición de los que acaban de agotar su vida útil, mientras que el resto corresponde a nuevos instrumentos destinados a la expansión de la escala anteriormente existente. Sobre esta base, la expansión proporcional de la escala de la producción en todas las esferas toma forma concreta en una tasa general que corresponde tanto a la expansión de la producción anual de cada esfera como a la expansión del stock de instrumentos de producción utilizado para esa producción.

Ante cualquier aumento en la tasa anual de acumulación, el mantenimiento de la proporcionalidad general presupone que la producción de instrumentos necesita empezar por crecer en forma más que proporcional respecto de la producción de los elementos correspondientes al resto del capital productivo. El mantenimiento de la proporcionalidad general toma así forma inmediata, en la necesidad de una desproporcionalidad temporaria. Esta más que proporcionalidad temporaria se proyecta luego a la producción de todas las esferas que indirectamente participan en la producción de instrumentos. Pero en las condiciones desarrolladas hasta aquí, y dada la masa del capital productivo social, la variación más que proporcional del capital requerido en unas esferas sólo puede realizarse mediante la liberación de capital en las restantes. En otras palabras, la expansión más que proporcional temporaria en la producción de las esferas que directa e indirectamente producen instrumentos de



producción se alimenta de un movimiento inverso (que puede llegar a ser absoluto, aun tratándose de un proceso global de expansión de la escala de la acumulación) en la producción de las restantes. El movimiento opuesto con que se completa la reproducción de la proporcionalidad general, encierra la liberación de capital en las esferas que directa e indirectamente producen instrumentos, para ser vinculado en las restantes.

Sin embargo, buena parte de las esferas que entran indirectamente en la producción de instrumentos son las que producen los restantes elementos del capital constante y los medios de vida para los obreros correspondientes al capital variable. De modo que, si la fluctuación temporal en la escala relativa se manifiesta de manera completa en la producción directa de instrumentos, sólo lo hace de manera atenuada en las restantes. Al mismo tiempo, esta fluctuación temporaria es en sí misma ajena a la producción de medios de consumo para los capitalistas. La variación relativa neta se manifiesta así atenuada al interior de la producción social total.

La magnitud de esta más que proporcionalidad temporaria alternada guarda una relación directa con la variación en la escala, con la vida útil promedio de los instrumentos en que se materializa el capital fijo, y con las condiciones materiales que específicamente determinan el tiempo de producción – y luego el de circulación – de uno y otro tipo de mercancías. Pero, como que no se trata ya de una simple fluctuación producida por las circunstancias aisladamente imperantes en cada esfera sino de una común en mayor o menor grado a todas ellas, su desarrollo tiende a requerir más tiempo que el correspondiente al movimiento global neto que resulta de esa simple fluctuación.

Como forma concreta de realizarse la organización autónoma de la vida social a través de la producción de mercancías-capital, la única constancia que le cabe a la tasa anual de acumulación de capital es la de su continua fluctuación. Con lo cual, la necesaria desproporción temporaria en la tasa de acumulación de cada tipo de esfera en que toma forma concreta la expansión proporcional de la escala de la acumulación del capital social, se encuentra constantemente reproducida sobre nuevas bases. Tenderá a desplegarse en mayor o menor extensión según que la tasa general de acumulación mantenga una tendencia más o menos sostenida. Pero lo que no podrá a hacer es llegar a agotarse, o sea, a encontrar de manera general un punto de llegada a partir del cual la reproducción del capital social en escala ampliada tome forma en la expansión inmediatamente proporcional de la producción de todas las esferas.

Esta fluctuación temporariamente contrapuesta entre la producción de un conjunto de esferas respecto de otro tiene lugar al interior del capital social total, pero es de manera inmediata ajena a él como tal. Es, ante todo, una fuente adicional permanente – y con intensidad propia – de fluctuaciones netas que alcanzan al capital social como resultado de los excesos o defectos de la producción en ramas específicas. Pero lleva la potencia de transformarse en una fluctuación directamente inherente al capital social en cuanto la composición

orgánica del capital (y por lo tanto la capacidad de éste para poner en acción más o menos trabajo vivo a una determinada tasa de plusvalía) difiere de un conjunto al otro de las esferas involucradas.

#### 6.4.2.1.4 Inherentes a la transformación inmediata de las porciones parciales del capital fijo que retorna gradualmente a la forma dinero en nuevo capital productivo

Ante todo, la forma específica de rotación del capital fijo hace que las porciones del mismo que gradualmente completan su rotación permanezcan bajo la forma de capital-dinero hasta que se requiera nuevamente su transformación en un nuevo instrumento de producción que reemplaza al original al agotar éste su vida útil. Sin embargo, nada le impide al capital fijo retornado abandonar de inmediato su forma de capital latente para convertirse en capital productivo materializado en un nuevo instrumento de producción. Por supuesto, la rotación de cada capital fijo es capaz de poner de inmediato en acción cada año una cantidad máxima de instrumentos nuevos (cualitativamente iguales a los existentes) equivalente a la cantidad total de éstos dividida por sus años de vida útil. Para el análisis que sigue vamos a prescindir de considerar la fuente adicional de capital circulante requerida para alimentar a los nuevos instrumentos de producción anticipadamente incorporados.

Partamos de un capital fijo formado por un stock de instrumentos nuevos. La transformación inmediata de la porción que va rotando en nuevos instrumentos no sólo expande la escala de la producción, sin que la rotación del nuevo capital mismo multiplica esta expansión. Así, hasta terminar el ciclo de producción que agota el valor de uso de los instrumentos originales. Ahora ya no existe el capital dinero necesario para su reemplazo íntegro, sólo para reponer una cantidad equivalente al consumo realizado en el ciclo anterior sobre el total de instrumentos en uso. Cae entonces la escala de la producción realizada con los instrumentos en cuestión. Pero por las proporciones mecánicamente inherentes a la expansión anterior dada la duración de la vida útil de los instrumentos, la caída lleva la escala al nivel correspondiente al promedio de la suma de los años corridos desde el desembolso original; y, por lo tanto, aún ahora por encima del nivel inicial. El movimiento se renueva entonces en una fluctuación de intensidad decreciente y de extensión determinada por la duración de la vida útil de los instrumentos en cuestión. Esta fluctuación tiende finalmente a anularse, al tender por sí misma a ubicar al conjunto de los instrumentos en uso en la mitad de su vida útil. Los factores multiplicadores respecto de los instrumentos originales resultan:

A lo largo de este proceso ha fluctuado y experimentado un aumento neto el monto del capital materializado en los instrumentos de producción y utilizados en ésta. Este mismo proceso presupone la incorporación del capital constante circulante y del capital variable correspondientes al movimiento en la escala de los instrumentos utilizados. Dada la tasa de plusvalía, la fluctuación y expansión neta del capital variable arroja la correspondiente fluctuación y

|                             | años de vida útil |      |      |      |
|-----------------------------|-------------------|------|------|------|
|                             | 5                 | 10   | 20   | 50   |
| expansión máxima (año $n$ ) | 2,07              | 2,36 | 2,53 | 2,64 |
| caída máxima (año $n+1$ )   | 1,49              | 1,59 | 1,65 | 1,69 |
| reproducción estable        | 1,67              | 1,82 | 1,90 | 1,96 |

Cuadro 6.1

expansión neta de la masa de plusvalía. Como es obvio, dado que la capacidad productiva del trabajo ha permanecido intacta y se ha consumido siempre la misma proporción de capital constante fijo y circulante, el producto de valor también ha fluctuado y se ha expandido en las mismas proporciones. De modo que el valor de cada mercancía producida ha permanecido inalterado.

Al mismo tiempo, por mucho que el capital fijo utilizado se haya incrementado y fluctuado, el capital adelantado en instrumentos de producción se ha mantenido intacto en su monto original. Lo que ha ocurrido es que cada incorporación adicional no ha sido sino consecuencia de un cambio de formas al interior del capital adelantado: en lugar de mantenerse como una reserva de dinero, cada porción del capital fijo retornado se ha transformado de inmediato en nuevo capital productivo fijo. De una masa de plusvalía expandida y fluctuante y un capital adelantado de monto intacto (en lo que respecta al capital fijo exclusivamente), resulta una tasa anual de ganancia proporcionalmente incrementada y fluctuante.

Ahora bien, dado que toda adición de capital fijo tiene el efecto potencial visto, su manifestación respecto del capital social se encuentra mediada por este carácter general mismo. Y la repetición un año con otro de las adiciones originales de capital fijo que corresponden a la expansión de la escala siguiendo una tasa de acumulación constante, esteriliza la fluctuación originada por la transformación inmediata del capital fijo que completa su rotación en nuevo capital productivo fijo. Pero tan pronto como la tasa de expansión del capital social cambia de un año a otro, la compensación se rompe y la fluctuación ocasionada por la porción agregada en exceso o defecto respecto de la tasa constante resulta en el movimiento cíclico correspondiente. Basta incluso con que cambie la tasa de expansión del capital fijo mismo, aún cuando este cambio se vea compensado por el cambio proporcionalmente opuesto en la tasa de expansión de las restantes porciones del capital social y, por lo tanto, la tasa de expansión de éste se mantenga intacta. De igual modo, desde el punto de vista del resultado mismo de la fluctuación en las tasas de expansión, cuanto más se concentre en determinados momentos el incremento en el capital fijo social, más se manifestarán las fluctuaciones que nos ocupan como directamente

inherentes al capital social mismo.<sup>5</sup> Y como ya hemos visto, y seguiremos viendo cada vez más, estas fluctuaciones en las tasas de expansión de la escala son la norma en la acumulación capitalista.

Resulta oportuno recordar que, por más atractiva que le sea al capital su transformación inmediata de dinero en productivo, esta transformación sólo puede imponerse como una tendencia general, que deja permanentemente tras de sí una porción del capital fijo ya retornado bajo la forma latente de una reserva de capital dinero.

#### 6.4.2.2 Inherentes a la reproducción del capital social incrementando la capacidad productiva del trabajo (acumulación basada en la reproducción de la plusvalía relativa)

El modo de producción capitalista es la forma desarrollada de la organización autónoma del proceso de metabolismo social. En él, la producción material no tiene por objeto inmediato la producción de valor, sino la producción de plusvalía; es decir, la valorización del valor mismo. En cuanto relación puramente cuantitativa del capital consigo mismo, a la valorización del capital no le cabe tener en sí misma su propio límite. Ni puede escapar a la necesidad de avanzar permanentemente más allá de éste. Esta necesidad se realiza tomando forma concreta en la acción de cada capital individual como condición para su propia reproducción como capital en activo.

El capital toma así forma en la extensión de la jornada de trabajo hasta el límite correspondiente a la reproducción de la fuerza de trabajo, en función de la productividad, intensidad y complejidad de trabajo cuyo despliegue impone el desarrollo de sus formas materiales concretas. Esto es, el capital realiza su necesidad esencial tomando forma concreta en la producción de la plusvalía absoluta. Pero su potencia como simple proceso de autovalorización del valor se abre paso en la superación de este límite absoluto. El capital supera así la subsunción formal del trabajo en él, subsumiéndolo realmente al transformar las condiciones materiales de producción de la fuerza de trabajo para realizar su propio fin. Lo hace incrementando la capacidad productiva del trabajo en las esferas especiales de la producción social que directa e indirectamente producen los medios de vida para los obreros productivos. Logra de este modo acortar el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, dada la duración de la jornada e intensidad del trabajo desplegado en ella. Con lo cual transforma al producto de valor obtenido durante ese tiempo de trabajo, de estéril para sí, en plusvalía. El capital toma forma concreta así en la producción de plusvalía relativa.

Por su base, la reproducción de la plusvalía relativa presupone la constante renovación del incremento en la capacidad productiva del trabajo. Con ello,

---

5. Esta es la primera vez que alguien presenta la necesidad y el desarrollo de esta determinación cíclica.

lleva en sí las determinaciones cíclicas y tendenciales que vamos a encarar a continuación.

#### 6.4.2.2.1 Inherentes a la forma concreta que la producción de plusvalía relativa toma desde el punto de vista de los capitales individuales

Los capitales individuales realizan la necesidad inherente a la reproducción de la plusvalía relativa bajo una forma concreta que la torna irreconocible a simple vista. Para el capitalista individual, y cualquiera sea la esfera especial de la producción social donde actúe, la cuestión reside en incrementar la capacidad productiva del trabajo que pone en acción con un fin inmediato. Se trata de llevar el valor individual de su mercancía por debajo del valor social de la misma, de modo de obtener una ganancia extraordinaria. El incremento de la capacidad productiva le resulta indistinguible, en este sentido, de la economía en el capital constante, o del acortamiento del tiempo de circulación. Ahora bien, el incremento en la capacidad productiva del trabajo puesto en acción por un capital individual implica que a unas masas dadas de capital utilizado y de capital adelantado corresponde una masa incrementada de mercancías producidas. De modo que, para expandir la necesidad social por sus mercancías, el capitalista innovador debe resignar una porción de la ganancia extraordinaria, vendiéndolas en la proporción necesaria por debajo del que hasta entonces era su valor. Con lo cual, los restantes capitalistas de la misma esfera ven caer su tasa de ganancia por debajo de la normal. Les guste o no, necesitan incrementar la productividad del trabajo que directamente explotan tanto, y de ser posible más, que el capitalista iniciador del aumento en la productividad. La búsqueda de capital adicional para incrementar aceleradamente la productividad, sea para obtener una ganancia extraordinaria, sea para recuperar el terreno perdido y no ser desplazado como capital normal en activo, se encuentra determinada así como una necesidad general para los capitales industriales individuales.

La reposición de los instrumentos de producción que han agotado su vida útil encierra un incremento en la capacidad productiva del trabajo: los nuevos instrumentos son normalmente capaces de sostener una capacidad productiva superior a la sostenida por los que reemplazan. La expansión de la escala mediante la transformación de la plusvalía en nuevo capital es el otro curso simple por donde se introduce el incremento en la productividad del trabajo. Pero la reproducción de la plusvalía relativa no puede seguir pasivamente el ritmo impuesto por el agotamiento de la vida útil de los instrumentos ya en uso, ni subordinarse simplemente al nuevo capital disponible para la acumulación. Por el contrario, el desarrollo de la capacidad productiva sobre la base de la introducción de nuevos instrumentos de producción se encuentra en el motor mismo del proceso de acumulación.

El tamaño de la necesidad social por nuevos instrumentos de producción se encuentra así extendido por encima de la reposición y la transformación de

la plusvalía en nuevo capital. Pero, tratándose de una forma concreta de la producción mercantil, no hay aquí más necesidad social que la solvente. De modo que esta necesidad extendida sólo puede tener existencia práctica en la medida en que encuentre disponible una masa de capital – a ser avanzada en los procesos de producción que la satisfagan – que se ubique por encima de la porción del capital total de la sociedad que se encuentra ya en acción para la suma de la reposición del capital fijo agotado, la expansión simple de la escala y la reproducción general del proceso de valorización.

El capital adicional adelantado para la producción acelerada de instrumentos de producción puede tener un primer origen en el capital originariamente disponible para el resto de la producción social. Es decir, que la expansión de la producción de instrumentos se realice a expensas del resto de la producción social. Ya hemos visto que éste es el curso normal, anterior en su determinación a éste acelerado, que sigue la expansión de la escala de la acumulación cuando su tasa se incrementa. Pero también vimos que la desproporción temporal tiende a atenuarse por la necesidad de expandir la producción de los restantes elementos del capital que directa e indirectamente produce instrumentos de producción. Y aquí se trata de una expansión acelerada por encima de la normal, que apunta sobre una masa de capital social cuya forma material ya se encuentra dada como resultado del ciclo de producción anterior. De modo que, si los restantes capitales no encuentran salida para sus mercancías porque el capital existente se orienta hacia la producción acelerada de instrumentos de producción, y por lo tanto deben vender sus mercancías por debajo de su precio de producción, mal pueden generar por sí mismos el capital adicional requerido para convertirse masivamente en demandantes adicionales de instrumentos nuevos. Si la necesidad de capital adicional para la expansión acelerada de los procesos individuales de acumulación puede nutrirse a expensas de la transformación del resto del capital industrial existente en instrumentos de producción adicionales, esta base se encuentra limitada por sí misma.

La primera fuente genuina de capital adicional incorporado a la producción tras la obtención de una ganancia extraordinaria es la siguiente. El funcionamiento fluido normal de la acumulación determina la necesidad de un cierto nivel de existencias de mercancías, por encima de la masa que efectivamente se realiza en la circulación. La posibilidad de una ganancia extraordinaria actúa sobre esta fuente, sea al pagar por ella un precio por encima del de producción, sea al pagar una mayor tasa de interés por su compra a crédito. La misma se convierte entonces de capital potencial en capital activo. Otro tanto ocurre con el capital fijo. La marcha normal de la acumulación de capital requiere de cierto sobredimensionamiento de las instalaciones industriales respecto de su utilización efectiva en la producción. Y este sobredimensionamiento adquiere ahora una nueva dimensión, porque no se trata ya de multiplicar la intensidad de su uso durante la jornada normal de trabajo, sino de multiplicar la extensión de esta jornada. Tanto en lo que se refiere a las reservas de medios

de producción que van a ser utilizadas como objetos del trabajo y materiales auxiliares, como respecto a los instrumentos de producción sometidos al consumo acelerado de sus valores de uso, la necesidad de expandir aceleradamente la acumulación se manifiesta aquí en el aumento de la velocidad de rotación de los respectivos capitales individuales. Se manifiesta, por lo tanto, en una suba de la tasa general de ganancia.

El capital dispone siempre de un exceso de fuerza de trabajo. Pero éste le sirve como fuente genuina de capital para la expansión acelerada de la escala, sólo en la medida en que las mercancías resultantes de su uso sean producidas y realizadas en el tiempo durante el cual los obreros asalariados le han abierto crédito sobre la venta de su fuerza de trabajo. Es decir, en un término no superior al mes.

Pero la fuente más amplia que encuentran los capitalistas industriales para ampliar su capital de manera acelerada por encima de la normal reside en el capital dinero estacionado fuera del proceso de circulación. A la acumulación de capital sobre la base de una capacidad productiva del trabajo constante corresponde una cierta masa de capital que debe mantenerse continuamente atesorada bajo la forma de dinero. Esta masa puede encontrarse en manos de los propios capitalistas industriales, o ser propiedad de capitalistas que prestan este dinero a interés a los capitalistas industriales. Al mismo tiempo, a la expansión de la escala sobre dicha base constante corresponde una cierta velocidad de circulación del dinero. La expansión de la escala por la simple transformación de la plusvalía en nuevo capital incluye la producción proporcional de la mercancía-dinero, o la incorporación proporcional de sus signos a la circulación. La expansión de la escala de la acumulación en persecución de la ganancia extraordinaria circunstancialmente apropiable –o de la mera subsistencia como capital industrial– multiplica la atracción del dinero hacia su transformación en un momento fugaz en el proceso de rotación del capital industrial. Esta atracción se manifiesta en la salida del atesoramiento hacia la circulación, el incremento de la velocidad de circulación, o el aumento de la velocidad con que se mueve el capital prestado a interés de un ciclo de producción al siguiente.

Ahora bien, cuando el capital dinero adicional es lanzado a la circulación, se encuentra con una masa de medios de producción y de vida para los obreros que no se corresponde con la escala potencial total expandida por él. Este capital dinero adicional se enfrenta a un volumen de medios de producción y vida que corresponde todavía a la escala normal y, por lo tanto, realizable a sus precios de producción por una menor masa de capital dinero. Esta circunstancia se manifiesta, pues, como un exceso de demanda sobre la oferta.

Por mucho que los precios suban, el capital productivo adicional no puede surgir de esta suba misma. Pero la suba del precio de las mercancías le permite al capital multiplicar la intensidad y extensión en el uso de los instrumentos que ya se encontraban en funcionamiento. Sobre esta base, no necesita ya es-

perar a expandir la producción de manera normal (es decir, comenzando desde el vamos como una producción hecha toda de manera adicional y mediante instrumentos de producción capaces ellos mismos de sostener una capacidad productiva de última generación) a lo largo de todos los procesos materiales de producción necesarios para alcanzarla. Más aún, los precios comerciales por encima del de producción permiten reincorporar al proceso productivo instrumentos de vida útil ya agotada en condiciones normales. Permite también incrementar la intensidad de su uso, aún cuando este incremento implique el consumo de porciones adicionales de capital circulante o el desgaste anormal de los instrumentos. Estos desarrollan así, en el proceso mismo de su desplazamiento por otros capaces de sostener una mayor productividad, una extensión de su vida útil.

La necesidad del capital de introducir aceleradamente por encima de la norma nuevos instrumentos de producción capaces de sostener una mayor capacidad productiva del trabajo no tiene como efecto inmediato la baja de los precios de las mercancías. Por el contrario, su realización tiene como primer paso un aumento general en los precios comerciales. De modo que la expansión acelerada se encuentra regida por la relación entre este encarecimiento y la ganancia extraordinaria a producirse cuando los nuevos instrumentos sean puestos en uso. Al mismo tiempo, la producción social se expande, multiplicándose nuevamente a medida que los nuevos instrumentos entran en producción.

La suba de precios impone la vinculación de más capital, a la par que hace perder al dinero valor en relación con las restantes mercancías. Se requiere entonces una doble multiplicación de nuevo capital dinero para mantener la expansión acelerada en marcha. Luego, la tasa de interés prosigue su movimiento ascendente. Por su parte, la tasa general de ganancia tiende a ubicarse por sobre su nivel normal. Lo hace por el aumento en la velocidad de rotación tanto del capital fijo como del circulante, así como por las economías en el uso del capital constante a que da lugar el incremento en la intensidad y escala de uso de los instrumentos de producción. Pero, más allá de toda apariencia, no lo hace por la suba de precios como movimiento general. Este movimiento alcanza igualmente a los precios de reposición de los elementos que directa (medios de producción) e indirectamente (medios de vida necesarios para reproducir la fuerza de trabajo) componen el capital en funciones. De modo que la tasa de ganancia se encuentra determinada en cada momento en función del mismo nivel de precios para el capital como premisa y como resultado de su ciclo de rotación. Claro está que, desde el punto de vista de los capitales individuales, el aumento en el valor de éstos por el incremento progresivo en los precios aparece constituyendo en sí mismo una fuente de valorización y, por lo tanto, presenta la apariencia de tratarse de una determinación genuina al alza de su tasa de ganancia concreta.



Pero, más tarde o más temprano, los nuevos instrumentos de producción producidos al calor de este empuje acelerado por expandir la acumulación comienzan a entrar en producción. La producción social se encuentra cubierta ahora por los instrumentos viejos mantenidos extensiva e intensivamente en producción más los instrumentos nuevos capaces de sostener una productividad multiplicada del trabajo vivo. Al mismo tiempo, el precio comercial de las mercancías se encuentra por encima del de producción. Las mercancías resultantes de la expansión acelerada sólo pueden encontrar salida expandiendo la necesidad social por ellas, es decir, bajando sus precios. Al mismo tiempo, de fuente de capital adicional para la expansión acelerada, el crédito pasa a extenderse sosteniendo la apariencia de que las mercancías producidas en exceso son vendibles. Se posterga, así la manifestación de la superproducción. En esencia, lo que ocurre es que junto con la caída en los precios, está cayendo la velocidad de rotación del capital industrial y, por lo tanto, la tasa general concreta de ganancia anual.

La primera baja que produce esta caída entre los capitales industriales, es la de los materializados en los instrumentos de producción primitivos. Estos no pueden seguir manteniéndose en producción a los precios más bajos. Ni siquiera su propia desvalorización puede compensar ya la menor capacidad productiva que ponen en acción. Por supuesto, los mismos capitales a los que corresponde la mayor capacidad productiva se encuentran sometidos a desvalorización por la caída de los precios, dándose para ellos el movimiento inverso al indicado anteriormente para la determinación de la tasa general de ganancia y su expresión concreta para los capitales individuales.

La superproducción general se hace más manifiesta. Cae la velocidad de rotación del capital. Baja la tasa de interés; baja sólo parcialmente contrarrestada por el incremento que compensa el mayor riesgo crediticio. Esto es, siguen los movimientos opuestos a los correspondientes a la primera etapa, que no hacen sino acentuar la necesidad de la expansión acelerada de la acumulación del capital individual. Sólo que la manifestación de las determinaciones más simples de esta necesidad debe abrirse paso a través de las formas concretas en que ellas parecen negarse a sí mismas. Como ocurre con cualquier otra forma concreta en que la organización autónoma de la producción social realiza su necesidad directamente como tal, la regulación de la expansión acelerada de la capacidad productiva del trabajo sólo puede imponerse yendo más allá del límite en cada sentido. La manifestación de sus excesos en la etapa anterior debe ser compensada ahora, pasándose en el sentido inverso. La necesidad de la expansión acelerada de la acumulación se encuentra tan presente en la primera fase de este movimiento como en la segunda. Sólo que en esta última se manifiesta como contrarrestada en su constante avance por su forma concreta misma de realizarse.

La expansión acelerada no necesita de un impulso externo a la marcha normal del proceso de acumulación de capital que la dispare, sacando aparen-

temente con ello al curso normal de ese proceso de una abstracta situación de equilibrio. Por el contrario, es porque la necesidad de la expansión acelerada se encuentra presente en todo momento al interior de dicho proceso, que el desarrollo normal de la expansión general de la escala de acumulación de los capitales individuales tiene a esta fluctuación cíclica como forma concreta necesaria de realizarse.

Como forma inherente a la regulación autónoma, este movimiento fluctuante lleva a su vez en sí la necesidad de realizarse a través de fluctuaciones en torno a sí mismo. De modo que su intensidad y duración, así como la intensidad y forma de estas fluctuaciones sobre sí mismo, se encuentran mediadas por las condiciones concretas de cada ciclo. Luego, el movimiento en cuestión aparece dejando tras de sí el incremento general de la escala de la acumulación y de la capacidad productiva del trabajo; y en lo que el valor unitario consecuentemente disminuido corresponde directa o indirectamente a los medios de vida necesarios para reproducir la fuerza de trabajo de los obreros productivos, un incremento en la plusvalía relativa.

6.4.2.2.2 Inherentes a las formas concretas que la producción de plusvalía relativa toma desde el punto de vista del capital social mismo

6.4.2.2.2.1 Determinación de la tasa de ganancia por el movimiento contrapuesto de la composición orgánica y la tasa de plusvalía

Repasemos brevemente las determinaciones de la producción de la plusvalía relativa. Esta plusvalía resulta del acortamiento de la parte de la jornada en que el obrero trabaja para sí, logrado mediante la disminución del valor de los medios de vida necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo. A su vez, este menor valor resulta del incremento en la capacidad productiva del trabajo que directa o indirectamente produce dichos medios de vida. De modo que la producción de plusvalía relativa impone la revolución constante en las condiciones materiales de producción. El sistema de la maquinaria propio de la gran industria es la forma más potente con que cuenta el capital para incrementar la capacidad productiva del trabajo en pos de la producción de plusvalía relativa. En él, la capacidad productiva del trabajo se desarrolla sobre la doble base de dotar al trabajo vivo con nuevos instrumentos de producción (que le permiten producir una mayor masa de valores de uso en un tiempo dado) y la expansión de la escala de producción puesta privadamente en acción por cada capital individual.

Por lo tanto, el incremento en la capacidad productiva del trabajo resulta de un incremento en la composición técnica del capital. Este incremento se refiere tanto a la masa de instrumentos de producción con que se encuentra equipada cada unidad de trabajo vivo, como a la masa de materias primas y materiales auxiliares que pasa por sus manos como objeto y auxilio de su trabajo. Este incremento en la composición técnica toma forma concreta respecto de la regulación capitalista de la producción social en el incremento

de la composición del capital como órgano de la producción de plusvalía, o sea, en el incremento de su composición orgánica. La plusvalía es la forma social específica con que se representa la materialidad del simple gasto de fuerza humana de trabajo realizado por el obrero bajo el dominio privado e independiente de cada capital individual, durante el tiempo que excede al necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo gastada a lo largo de la jornada de trabajo. Luego, sólo el capital materializado en la fuerza de trabajo es capaz de comportarse como una magnitud variable. El capital materializado en los medios de producción se limita a conservar su valor en el valor del producto, comportándose como una magnitud constante. Pero, pese a que esta porción de capital es incapaz de valorizarse, la producción de plusvalía relativa tiene por condición su crecimiento acelerado respecto del crecimiento del capital variable. Más aún, en el modo de producción capitalista no basta para incorporar una maquinaria en sustitución del trabajo vivo que el gasto adicional de trabajo en que se incurre para producir la máquina sea menor al gasto de trabajo que se ahorra mediante su utilización. Es condición para la incorporación capitalista de la maquinaria que dicho gasto adicional sea menor que el trabajo vivo pago que se ahorra mediante la utilización de la misma. Con lo cual, la masa total de trabajo vivo que se materializa en el valor de la maquinaria introducida tiende a ser menor que la masa de trabajo vivo que se ve desplazada por esta introducción. De modo que, en el conjunto del capital total de la sociedad, la porción constante no sólo crece más rápido que la variable sino que lo hace a expensas del crecimiento de ésta.

Cuanto mayor es su porción constante, o sea, cuanto mayor es su composición de valor, un capital de magnitud total dada pone en acción una menor cantidad de trabajo vivo. A una tasa de plusvalía dada, menor resulta la plusvalía que genera respecto de su magnitud total. En estas condiciones, y con la velocidad de rotación dada, el incremento en la composición de valor del capital se refleja en la caída de la relación formal entre la plusvalía generada y el capital total adelantado para generarla, o sea, en la caída de la tasa de ganancia anual.

Sin embargo, hasta aquí se ha prescindido del hecho de que el aumento de la composición orgánica del capital nace de una razón específica: del aumento de la capacidad del capital variable para valorizarse, o sea, del aumento de la tasa de plusvalía. Y este aumento determina favorablemente a la tasa de ganancia. De modo que la tendencia a la caída de la tasa de ganancia por la suba de la composición orgánica lleva consigo la necesidad de negarse a sí misma. Depende de la magnitud y forma técnica concreta del incremento en la capacidad productiva del trabajo, que la determinación negativa de la tasa de ganancia por la suba de la composición orgánica aparezca imponiéndose en el cuanto concreto de dicha tasa, o que resulte superada en esta manifestación concreta por el incremento en la tasa de plusvalía. Si, dadas la duración de la jornada de trabajo y la intensidad de éste, la composición orgánica del

capital crece más rápidamente que la capacidad productiva del trabajo, la tasa de ganancia va a presentar una tendencia concreta a caer. Si, por el contrario, la capacidad productiva del trabajo crece progresivamente más que la composición orgánica, la tasa de ganancia va a presentar una tendencia concreta a la suba.<sup>6</sup>

6. Marx formula la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como una ley de carácter puramente analítico. Esto es, la enuncia como una ley que hace abstracción de su propia determinación esencial (el aumento de la tasa de plusvalía), poniendo en lugar de ésta una abstracta relación formal (la constancia de la tasa de plusvalía) (Karl Marx. *El capital*. Vol. 3. México, DF: FCE, 1973, pág. 214). Recién en un segundo paso introduce esa determinación esencial, pero la pone como una condición exterior que, como tal, aparece contrarrestando a la ley analítica (ibíd., vol. 3, pág. 232). Sobre estas bases, Marx da por sentado que la ley en cuestión se impone como la ley históricamente concreta de la tasa de ganancia (ibíd., vol. 3, pág. 234), pese a no haber desarrollado las posibles relaciones de proporción entre sus dos determinantes concretos en toda su extensión.

Shaikh presenta el siguiente desarrollo como prueba de que la tendencia de la tasa de ganancia es decreciente en última instancia. Parte de transformar matemáticamente la relación entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía,  $g' = \frac{p}{v} \cdot \frac{v}{c+v}$  (ibíd., vol. 3, pág. 65), en  $g' = \frac{p}{1+\frac{p}{v}} \cdot \frac{v+p}{c+v}$ , de donde deduce que, si con el desarrollo de la productividad del trabajo,  $v$  tiende a 0, entonces el primer elemento del segundo término tiende a 1, y por más que crezca la tasa de plusvalía tendiendo a ser infinitamente alta, la tasa de ganancia inevitablemente cae al no alterarse la duración total de la jornada de trabajo y continuar creciendo  $c$  para sostener el desarrollo de la productividad del trabajo (Anwar Shaikh. *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2006, págs. 407-408). Mientras la fórmula original muestra de manera inequívoca que lo que está en juego es la evolución relativa de los dos elementos cualquiera sea el nivel absoluto que hayan alcanzado, la transformada hace desaparecer el movimiento de la tasa de plusvalía. Y junto con esta desaparición, se saca de la vista el límite capitalista específico a la sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto y, por lo tanto, al crecimiento del capital constante. Dicho límite consiste en que el trabajo muerto que se adiciona por el uso de la maquinaria debe ser menor que el trabajo vivo pago que se ahorra. El postulado de que el capital variable tiende a 0 implica de inmediato que el capital constante consumido sólo puede aumentar en una proporción aún menor. Luego, el capital constante adelantado no puede crecer arbitrariamente sino sujeto a esta restricción, de la cual resulta que la tasa de ganancia subirá o bajará según que el aumento de la productividad del trabajo sea proporcionalmente mayor o menor al de la composición orgánica de ese capital.

En las antípodas aparentes del planteo de Shaikh se encuentra el de Okishio. Según su célebre «teorema», la incorporación de una innovación técnica que satisface la condición necesaria de disminuir el costo de producción, tiene como resultado inevitable la suba de la tasa general de ganancia, cualquiera sea el aumento en la composición orgánica del capital que la acompañe (Nobuo Okishio. "Technical changes and the rate of profit". En: *Kobe University Economic Review*, n.º 2: Faculty of Economics, Kobe University (1952), págs. 85-99). Vayamos más despacio. Okishio presenta la ecuación número 3 de su desarrollo (ibíd., pág. 86) como la expresión del «criterio del costo» que rige

la incorporación de una nueva técnica por el capitalista. Define matemáticamente este criterio como la disminución de la suma que incluye, como primer elemento, la sumatoria de la cantidad utilizada de cada medio de producción multiplicada por la relación entre el precio de ese medio de producción y la tasa de salario monetario, y, como segundo elemento, la cantidad de trabajo vivo gastado en la producción. Para evitar cualquier equívoco, expresémoslo en sus términos: el capitalista va a incorporar una nueva técnica en la producción de la mercancía  $k$  si la misma logra disminuir el valor de la relación:  $\sum a_{kj}; \frac{p_j}{w}; + \tau_k$  con  $\frac{p_j}{w}$  constante, y donde  $a_{kj}$  es la cantidad del medio de producción  $j$  utilizado para producir  $k$ ,  $p_j$  es el precio del medio de producción  $j$ ,  $w$  es la tasa de salario monetario y  $\tau_k$  es la cantidad de trabajo vivo utilizado para producir  $k$ .

Por muy impresionante que pueda parecer la fórmula, la pregunta es sencilla: ¿en qué unidad está medido el «criterio del costo» de Okishio? La cantidad de cada medio de producción está medida en la unidad que le corresponde técnicamente como valor de uso, por ejemplo, 3 pinzas, 1 edificio, 15 metros de cable, etc. El precio de cada medio de producción y la tasa de salario están medidos en cantidades de dinero. Por lo tanto, al dividir uno por el otro, desaparece la unidad dineraria. De modo que el primer elemento de la «relación de costo» es en realidad un conglomerado de cantidades de valores de uso heterogéneos y, por lo tanto, imposibles de ser sumados entre sí. Pero Okishio no tiene el menor empacho en seguir adelante y sostener que puede agregarle a la suma todavía otra unidad cualitativamente distinta, a saber, cantidades de trabajo. Y todavía hay más. Sin más argumento que la afirmación de que «no es correcto» que la tasa general de ganancia se encuentre determinada por la relación entre la plusvalía total y el valor del capital total, Okishio multiplica su suma matemáticamente imposible por  $(1 + r)$  y declara a la «tasa de ganancia»  $r$  como determinada por la resolución de un sistema de ecuaciones simultáneas (ibíd., ecuación 7, pág. 90).

Pese a los varios apéndices matemáticos que adornan su trabajo y los ejemplos numéricos que presenta, Okishio no siente la menor necesidad de explicar cómo suma cantidades de cosas heterogéneas y luego resuelve con ellas un sistema de ecuaciones simultáneas. El movimiento de su supuesta tasa de ganancia ya está implícito en las ecuaciones que relacionan variables incommensurables entre sí, como por ejemplo el postulado de que  $\frac{p_i}{w} > t_i$ , definida  $t_i$  como la cantidad de trabajo encerrada en la mercancía  $i$  (ibíd., pág. 86), donde el primer elemento es un coeficiente y el segundo una cantidad de unidades de trabajo. Con lo cual, la relación precio sobre salario puede ser, supongamos, igual a 3, mientras que las horas de trabajo 425. Pero la ecuación de Okishio fuerza una relación abstracta que, luego, le garantiza verificar la «hipótesis» de su «teorema».

El problema del «teorema de Okishio» no reside en que no considera la existencia del capital fijo (Shaikh, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, págs. 374-376) o en su estructura no iterativa (Andrew Kliman. "The Okishio Theorem: An Obituary". En: *Review of Radical Political Economics*, vol. 29, n.º 3: Sage Journals (1997), págs. 42-50). El problema del «teorema de Okishio» reside en que se trata de una construcción de apariencia matemática que empieza por carecer de toda consistencia lógica propia de las matemáticas. Es, simplemente, una caricatura de construcción matemática vacía, no sólo de contenido, sino de la menor consistencia formal. Después vienen los marxistas analíticos, siempre dispuestos a vanagloriarse de la superioridad de su «coherencia lógica», y le agregan a semejante incoherencia matemática lo que

Por supuesto, el desarrollo técnico presenta siempre una gama inmensa de formas concretas e intensidad posibles, que se renuevan constantemente. Esta gama va desde el simple cambio de detalle en las condiciones materiales de una fracción insignificante de un proceso productivo singular, a la revolución general de las condiciones materiales de la producción social. La incorporación de la máquina de vapor, la electricidad, la línea de montaje, su computarización y robotización, son ejemplos obvios del segundo tipo de incremento en la capacidad productiva del trabajo. Cuanto más apunta un cambio técnico a transformar las raíces mismas de la capacidad productiva vigente, mayor es su posibilidad de incrementar la tasa de plusvalía en forma más que proporcional respecto de la masa de capital que es necesario adelantar para ponerla en acción. Y, por lo tanto, más escapa a ser de inmediato determinante de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Por más atractivo que pueda resultarle, el capital no puede producir este tipo de cambio en las condiciones materiales de producción de manera continua. Para empezar, el incremento radical en la capacidad productiva del trabajo sólo puede resultar de un relativamente elevado consumo de capital en investigación y desarrollo no menos radicales y, como tales, sin resultados seguros. De modo que una masa significativa de capital como la que requiere la producción de la capacidad productiva sobre bases radicalmente nuevas puede no sólo quedar estéril (lo cual ya significa una pérdida desde el punto de vista capitalista), sino perderse irremediabilmente de manera absoluta. Al mismo tiempo, el proceso de investigación y desarrollo capaz de producir condiciones de producción radicalmente nuevas tiene su materialidad misma determinada por las condiciones materiales en que se desarrolla. Esto es, el desarrollo material de dicho proceso tiene por condición que ya se haya desa-

---

llaman «la consideración del capital fijo», confundiendo de paso, como es propio de toda la economía neoclásica, la rotación del capital industrial con la aparente del capital prestado a interés (John Roemer. "Continuing controversy on the falling rate of profit: Fixed capital and other issues". En: *Cambridge Journal of Economics*, vol. 3, n.º 4: Oxford University Press (1979), págs. 379-398). No falta tampoco el marxista convencido de que se trata de una crítica «tan devastadora que priva a todo argumento (a favor o en contra) [...] de relevancia» (Phillipe van Parijs. "The Falling Rate of Profit Theory of Crisis: A rational reconstruction by way of obituary". En: *Review of Radical Political Economics*, vol. 12, n.º 1: Sage Journals (1980), pág. 9, traducción propia). Y el hecho de que los marxistas defensores de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia hayan respondido débilmente al «teorema de Okishio», sin haber sabido poner al descubierto la falsedad de su consistencia matemática, e incluso atribuyéndole validez en sus propios términos, muestra la endebles de su propia comprensión respecto de la especificidad de la relación social general en el modo de producción capitalista. Esto es, respecto de que la forma de valor surge de la forma de privado con que se realiza el trabajo social y, de ahí, respecto de la forma concreta que toma el valor como portador de la unidad del movimiento del capital total de la sociedad.

rollado al extremo la potencialidad material de las condiciones de producción más primitivas que la preceden.

Por cierto, el capitalismo no es un modo de producción que tiene por objeto inmediato el desarrollo de la capacidad productiva por sí misma. Es sólo en tanto sistema autónomamente regido mediante la determinación de la producción material como productora de la relación social general que se constituye en el sujeto mismo de la producción y el consumo sociales, que el capitalismo se encuentra irrefrenablemente forzado a desarrollar la capacidad productiva del trabajo como forma concreta de realizarse la regulación capitalista misma. En pocas palabras y visto externamente, el desarrollo de la capacidad productiva sólo tiene la forma material e intensidad que le determina la marcha de la acumulación de capital.

Mientras la tasa de ganancia correspondiente a ciertas condiciones materiales vigentes resulte superior a la potencialmente apropiable mediante un cambio radical en esas condiciones, poco puede interesarle al capital que la tasa de ganancia vaya decreciendo a medida que va modificando las condiciones materiales de producción vigentes para producir la plusvalía relativa. Mucho menos puede hacer, de momento, para contrarrestar esa caída. La situación recién cambia cuando la tasa de ganancia ha caído lo suficiente como para tener un doble efecto.

En primer lugar, la acumulación se expande con la lentitud que le impone su decreciente capacidad para producir plusvalía relativa y la baja proporción que representa la plusvalía anual respecto de la masa del capital adelantado. No es que se han agotado las inversiones posibles, como degrada la cuestión la economía vulgar. La acumulación de capital podría aún seguir expandiéndose dentro de sus propios límites. Sólo que esta expansión debería seguirse al ritmo acotado por la simple multiplicación, por la repetición idéntica en escala ampliada, de la obtención de plusvalía absoluta alcanzada hasta ese momento. Más aún, esta reproducción pondría fin a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Lo que se ha agotado no es la posibilidad de invertir capital de manera rentable, sino la capacidad técnica de las condiciones materiales generales de producción vigentes para sostener la producción de plusvalía relativa. Y éste es un límite intolerable para el capital como relación social materializada que se ha convertido en el sujeto concreto de la producción y el consumo sociales sin poder llevar en sí más límite cualitativo que su relación cuantitativa como valor que se valoriza. La acumulación de capital avanza entonces hacia una crisis general. No porque la producción de capital se haya expandido en exceso y, por lo tanto, porque la producción de mercancías se haya expandido en exceso de la necesidad social. Por el contrario, esta crisis se desencadena porque la expansión del capital choca contra la baja proporción de plusvalía de que dispone para ello, expresada en la baja tasa de ganancia.

Pero, en segundo lugar, para entonces la baja tasa de ganancia disminuye la significatividad de la pérdida eventual de capital en el intento de desarrollar

la capacidad productiva sobre nuevas bases, frente a su simple valorización bajo las condiciones técnicas anteriores y, sobre todo, frente a la rentabilidad potencialmente obtenible por el capital individual que tuviera éxito. De hecho, el salto adelante se ha constituido en condición para imponerse sobre los demás capitales individuales en la competencia, particularmente agudizada por la baja tasa de ganancia.

Estas determinaciones toman forma concreta, entonces, en una fluctuación propia de la tasa normal de ganancia. No se trata ya simplemente de que la norma se impone como un promedio que se abre paso a través de constantes fluctuaciones, sino de que la norma misma encierra una determinación que la hace fluctuar. A un momento de alza en la tasa, sigue un proceso comparativamente largo de caída. La velocidad de expansión de la escala general de la acumulación presenta este mismo movimiento cíclico, desacelerándose progresivamente siguiendo la evolución general de la tasa de ganancia. La expansión acelerada o desacelerada se manifiesta luego en la suba de los precios comerciales por encima de los de producción en la primera fase, donde la demanda de medios de producción y fuerza de trabajo empuja constantemente a la oferta, para producirse luego el movimiento inverso. Por supuesto, esta forma se repite al interior de sí misma tantas veces como grados generales en el cambio potencial en la capacidad productiva se superpongan.

#### 6.4.2.2.3 Forma concreta en que se desarrolla la unidad entre producción social y consumo social

Para ser un proceso renovado de reproducción ampliada, la acumulación de capital necesita determinar al consumo social como si éste no llevara en sí más necesidad que la de crecer al ritmo correspondiente a la transformación de la plusvalía en nuevo capital. La producción de plusvalía relativa resulta en una expansión específica en la masa de valores de uso producidos en un tiempo de trabajo dado. Por lo tanto, la producción de plusvalía relativa necesita producir la correspondiente expansión en el consumo social. La caída general en los valores de las mercancías individuales, originada en el continuo incremento en la productividad del trabajo, constituye la base para dicha expansión específica del consumo social de valores de uso. Pero no basta por sí sola para dar cuenta de la determinación de la misma. Ocurre que, a esta altura de la producción capitalista, la expansión en cuestión se encuentra determinada, ante todo, como una forma concreta del circuito mismo de acumulación del capital total de la sociedad. De modo que se trata del modo en que la acumulación de capital basada sobre la plusvalía relativa determina a la magnitud de las diferentes porciones en que el producto social total se divide como premisa para la renovación del circuito de valorización.

Cualquiera sea la rama especial de la producción en que opere, todo capital industrial individual enfrenta la necesidad de aumentar la capacidad productiva del trabajo que pone en acción sin más límite que lograr que el



valor de sus mercancías se ubique por debajo del socialmente vigente, de modo de realizar una plusvalía extraordinaria.<sup>7</sup> El capital individual que no es capaz de satisfacer esta necesidad acaba siendo expulsado de la producción, sea por la competencia directamente establecida con los que producen el mismo valor de uso, sea por la competencia indirectamente establecida con la masa de los demás capitales de la sociedad. Por lo tanto, cada capital individual enfrenta la necesidad de expandir la escala de su producción en la medida requerida para alcanzar el aumento de la capacidad productiva del trabajo regido por la producción de plusvalía extraordinaria.<sup>8</sup> Más aún, cuanto más estrechos sean los límites específicos con que pueda tropezar la expansión del consumo social de la mercancía que produce un capital individual, mayor resulta la necesidad que tiene éste de aumentar la capacidad productiva del trabajo y, con ella, la escala de su producción material, para sobrevivir en la competencia.

La acumulación basada sobre la producción de plusvalía relativa no impone restricción específica alguna a la expansión del consumo social de medios de producción. Por el contrario, impulsa de manera específica la demanda por medios de producción, tanto por la permanente sustitución del trabajo vivo por el uso de maquinaria cuanto por la mayor masa de materias primas y materiales auxiliares que procesa el trabajo más productivo en un tiempo dado. Pero no ocurre lo mismo con la demanda de medios de vida para los obreros. Como ya vimos, el desplazamiento técnico del trabajo vivo por la maquinaria se refleja en el incremento del capital constante a expensas del incremento del capital variable. Esta restricción específica a la expansión del capital variable acota de un modo correspondientemente específico la expansión de la necesidad social por medios de vida para los obreros. Remarquemos que se trata de una restricción específica al crecimiento del capital variable respecto del capital constante. De modo que ella se manifiesta como tal aun cuando la expansión en la escala de la acumulación implique que el capital variable se encuentre creciendo en términos absolutos.

El crecimiento de la plusvalía sobre la base de la disminución del tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo lleva en sí la determinación específica opuesta a la del capital variable. Sin embargo, al consumo de los capitalistas no le cabe cubrir el espacio que relativamente va perdiendo la porción del producto social en que se materializa el valor de la fuerza de trabajo puesta en acción. El objeto de la producción es aquí la acumulación del capital, y no la satisfacción del consumo individual de los capitalistas; este

---

7. Por supuesto, esta necesidad se presenta bajo la forma concreta de alcanzar individualmente un precio de producción inferior al socialmente vigente, de modo de realizar una ganancia extraordinaria. Pero aquí vamos a considerar el contenido esencial de este movimiento para mayor claridad de la exposición.

8. No en vano, ésta es la forma concreta bajo la que se engendra la plusvalía relativa, que surge a medida que la plusvalía extraordinaria se diluye al imponerse el valor individual más bajo como el que impera socialmente en las esferas que directa e indirectamente producen medios de vida para los obreros.

consumo mismo es apenas resultado, y no determinación, de las necesidades inherentes a la marcha del proceso de acumulación.

La producción indefinidamente automultiplicada de medios de producción tampoco puede expandir el consumo social, compensando mediante un mayor consumo productivo la disminución relativa del consumo individual. Por mucho que las determinaciones del proceso humano de metabolismo social tomen forma invertida en el capitalismo como atributos propios del capital, éste no es sino una forma históricamente determinada de aquél. Sólo la fetichización más absoluta de las potencias humanas como potencias del capital puede llegar a creer que la producción capitalista no tiene más objeto que la producción misma.<sup>9</sup>

En consecuencia la acumulación de capital lleva en sí una contradicción que le resulta insuperable: necesita expandir la necesidad social sin imponerle límite específico alguno y, al mismo tiempo, necesariamente introduce una restricción específica progresiva e imposible de compensar al crecimiento de una porción de esa necesidad social.

Esta contradicción es ajena a la esfera específica de acumulación en que actúa cada capital como porción alícuota del capital total de la sociedad: para que la escala de la producción de medios de producción crezca sin más límite que el correspondiente al crecimiento de la capacidad productiva del trabajo es necesario que la demanda de medios de vida en cuya producción van a ser finalmente utilizados también crezca sin más límite que el correspondiente a dicho crecimiento. De modo que la contradicción en cuestión se manifiesta en el movimiento general del proceso de acumulación. Esta contradicción tiene su raíz en la realización del trabajo social bajo la forma de trabajo privado. Ahora, la misma separación entre el trabajo privado y el trabajo social actúa como forma concreta de desarrollarse la contradicción en cuestión. Los capitales individuales expanden privadamente su producción en pos del aumento de la productividad como si esta expansión no encerrara límite específico alguno. Esta expansión aparentemente ilimitada se desarrolla hasta que la separación al exterior entre producción y capacidad de consumo sociales alcanza una magnitud suficiente como para manifestarse abiertamente. Lo hace en la creciente dificultad para la realización de la plusvalía por la imposibilidad de encontrar la demanda solvente que permita realizar el valor de las mercancías producidas. En la primera fase, la apariencia de la expansión ilimitada lleva a que las mercancías tiendan renovadamente a venderse por encima de sus precios de producción. En la segunda, los precios comerciales caen de manera

---

9. Tugan Baranovsky pretende reducir la necesidad de la crisis de superproducción general a la mera agregación accidentalmente aguda de desequilibrios en la proporcionalidad entre las distintas esferas especiales que conforman la producción social. Es decir, pretende reducir la necesidad de la crisis a la posibilidad más simple inherente a la forma mercancía. Por supuesto, se ocupa de darle a esta tontería el rigor propio de una «demostración» matemática.

progresiva por debajo de los de producción. Al mismo tiempo, mientras el volumen de la producción social se expande a un ritmo cuya aceleración se alimenta a sí misma durante la primera etapa, en la segunda va manifestando crecientemente la dificultad que encuentra para seguir expandiéndose. Lo cual, por supuesto, agudiza la necesidad de avanzar en la competencia multiplicando la capacidad productiva del trabajo que cada capital pone individualmente en acción. Así, hasta estallar en una crisis de superproducción general.

Para evitar cualquier equívoco, resulta conveniente remarcar que se trata de una crisis de superproducción y no de subconsumo. Tanto la producción como el consumo sociales desembocan en ella, realizando la necesidad que les es respectivamente inherente en la asignación capitalista de la capacidad de trabajo total de la sociedad bajo sus distintas formas concretas útiles. La expansión de la producción no lleva en sí más determinación que la de crecer sin encerrar límite específico alguno que surja de esa regulación misma. Por su parte, el consumo social es en todo momento, ni más ni menos que el que corresponde al consumo por cada miembro de la sociedad de la parte del producto social que la regulación capitalista del proceso de metabolismo social, es decir, que su relación social general, determina que debe consumir. Y es bien sabido que esta relación social general, la acumulación capitalista, tiene como ley general de desarrollo la conversión de una porción creciente de la clase obrera en sobrante para la producción social, y por ende, para el consumo social. Se trata, pues, de una crisis originada en una producción social que se expande como si no tuviera límite en sí misma, enfrentándose a un consumo social cuya expansión relativamente restringida se encuentra determinada como una necesidad inherente a la expansión ilimitada misma de la producción.<sup>10</sup>

---

10. Sobre la base de que la tendencia a la superproducción general se encuentra implícita desde el vamos en la acumulación del capital mediante la producción de plusvalía relativa, los subconsumistas consideran a los esquemas matemáticos necesarios para representarse este proceso como una contradicción en los términos; o, más crudamente, una «ilustración» aproximada (Rosa Luxemburg. *La acumulación del capital*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Americanos, 1968, págs. 462-463). No entran en ellos esas ubicuas «capas o sociedades exteriores al modo de producción capitalista» que tienen la fantástica capacidad de comprarles mercancías a los capitalistas sin necesidad de haberles antes vendido las suyas a los capitalistas o a los obreros asalariados, que los subconsumistas se representan como necesarias para realizar la plusvalía. Los esquemas sirven para representar las determinaciones que rigen la unidad del movimiento del capital total de la sociedad, a partir de las relaciones cuantitativas que presentan entre sí las formas concretas con que ellas se manifiestan. Pero son impotentes para dar cuenta de la necesidad del desarrollo de esas determinaciones en sus formas concretas de realizarse. Y es en este desarrollo en donde se descubre la necesidad de la tendencia a la superproducción general que se resuelve (y, por lo tanto reproduce) una y otra vez. El complemento perfecto de los subconsumistas en este sentido, lo constituyen quienes como Tugan Baranovsky, Hilferding o Bauer, creen que los esquemas de la reproducción

La superación de la crisis de superproducción general no elimina esta contradicción, sólo la resuelve reproduciendo su desarrollo sobre una nueva base. El restablecimiento inmediato de la unidad necesaria entre producción y consumo sociales no tiene más modo de realizarse que la aniquilación de la porción de capital social sobrante, bajo las distintas formas materiales (incluyendo por supuesto la humana) que éste presenta. Esta aniquilación puede tomar diversas formas concretas, donde media el enfrentamiento entre capitales individuales por ser los beneficiarios de la demanda solvente y, por lo tanto, la forma nacional que toma la esencia mundial del proceso de acumulación.

Pero la simple reproducción del proceso de acumulación sobre la base de la producción de plusvalía relativa lleva en sí las condiciones de esta aniquilación. El salto en la capacidad productiva del trabajo transforma en inútiles para la valorización del capital a las formas materiales del capital social que no pueden alcanzarla. Torna pues a estas formas materiales en absolutamente inútiles para la sociedad capitalista, por más necesidades humanas – abstraídas de su determinación capitalista – que podrían ser materialmente satisfechas mediante su uso simplemente productivo.

Ahora bien, el salto en la capacidad productiva del trabajo tiene su oportunidad determinada de un modo concreto: la crisis general de la expansión de la escala de la acumulación por la caída tendencial en la tasa de ganancia. De modo que la superación de la crisis de superproducción general tiene entre sus condiciones la superación de esa otra crisis general, que no encierra superproducción general alguna en sí misma. Pero el salto radical en la capacidad productiva tiene por condición de su propia necesidad, la caída en la tasa de ganancia. Y el avance hacia la crisis de superproducción general no hace sino empujar la tasa de ganancia hacia abajo. Estas dos determinaciones específicas que dan forma cíclica al proceso de acumulación del capital social constituyen pues una unidad de desarrollo indisoluble.

### **6.5 Manifestación de la naturaleza histórica del modo de producción capitalista en los movimientos cíclicos de la acumulación**

Tomemos a estas dos determinaciones cíclicas de la acumulación de capital en su unidad. Dada la naturaleza de ambas, el completo desarrollo de sus fases unitarias requiere de un período de tiempo que supera largamente al de cualquiera de las otras determinaciones cíclicas propias de la acumulación de capital. Otro tanto ocurre con la amplitud de los movimientos en que esta unidad toma forma concreta. Al mismo tiempo, al concentrar temporalmente la incorporación de nuevo capital fijo y la liquidación del existente, tienden a acentuar la intensidad de todos esos otros movimientos cíclicos. Todo lo cual acentúa la intensidad de las crisis en que culmina cada uno de estos movimientos.

---

«prueban» que la acumulación de capital puede realizarse sin tomar forma concreta necesaria en la crisis de superproducción general.

Pero lo que verdaderamente importa es que ambas expresan de manera inmediata la naturaleza histórica del capitalismo como relación social general. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia pone en evidencia el límite histórico de una regulación general del proceso de metabolismo social que tiene su eje en una magnitud que ella misma hace decrecer para poder imponerla sobre una masa necesariamente creciente de riqueza social. A su vez, la crisis de superproducción general pone en evidencia el límite histórico de una organización general del proceso de metabolismo social que parte de la separación entre la producción social y el consumo social, determinando la aplicación privada e independiente del trabajo social bajo sus formas concretas útiles. Y que no se limita a imponer esta separación, sino que la desarrolla hasta convertir a la aniquilación de parte del producto social en condición para la reproducción de sí misma como tal modalidad de organización. Con lo cual, convierte a la aniquilación de la vida humana en condición para la reproducción de la vida humana misma, bajo esta forma enajenada de regirse.

Por mucho que pongan en evidencia la limitación histórica del modo de producción capitalista en su condición de forma de regirse el proceso de metabolismo social, ninguna de estas dos determinaciones es de por sí forma concreta de realizarse la necesidad de la superación de este modo de producción. Esta necesidad no es de naturaleza mecánica ni, por lo tanto, puede nacer de las relaciones de proporcionalidad en que toma forma concreta el movimiento del capital social. Por el contrario, ella nace de la transformación que impone el capital sobre la materialidad del proceso de trabajo al desarrollar las potencias productivas del trabajo libre individual como potencias productivas del trabajo inmediatamente social conscientemente organizado por el propio obrero colectivo que lo realiza, desarrollando así la contradicción entre las potencias productivas del trabajo social y la forma de privado con que este trabajo se realiza. Pero, precisamente, porque son la forma concreta necesaria en que se realiza el desarrollo específicamente capitalista de las fuerzas productivas materiales de la sociedad, su conocimiento se encuentra en la base misma de la formulación estratégica de la acción transformadora consciente en que la clase obrera realiza su determinación como sujeto histórico revolucionario.

## 6.6 Avance sobre la identificación del momento concreto actual de la acumulación capitalista mundial\*

### 6.6.1 Identificación de los ciclos generales

Por su contenido, la acumulación de capital es un proceso mundial. Pero, hasta el presente, este proceso mundial toma forma concreta a través de los procesos nacionales de acumulación de capital. En este avance, vamos a considerar el mayor proceso nacional de acumulación actual, los Estados Unidos de América. Su relevancia para el análisis no reside sólo en su magnitud, sino en que, de manera particular, conserva dentro suyo la integridad de las determinaciones más simples y generales de la acumulación basada en la producción de plusvalía relativa propia de la gran industria. Al mismo tiempo, el papel preponderante de su curso sobre el de la acumulación mundial se expresa en su definición generalizada por los economistas como «la locomotora de la economía mundial».

En el modo de producción capitalista, la producción material produce al mismo tiempo la relación social general. De modo que la organización capitalista del proceso de metabolismo social se realiza necesariamente a través de constantes fluctuaciones, históricamente específicas, en la materialidad misma de la producción y el consumo sociales. Por lo tanto, estas fluctuaciones materiales van a constituir el punto de partida de nuestro análisis exploratorio.<sup>11</sup>

---

\*. Esta sección no ha sido actualizada para la presente edición. Desde su redacción original ha tenido lugar la crisis del año 2008. Sin embargo, lejos de haberse resuelto en ella la situación de superproducción general, con la correspondiente liquidación masiva de capital ficticio, dicha situación se ha extendido nuevamente. Lo ha hecho sobre la base de la renovada expansión del mismo capital ficticio, ahora sostenida abiertamente por medio de la emisión de signos monetarios por los estados cuyos procesos nacionales de acumulación se encuentran en el eje de la superproducción misma.

11. Como es obvio, resulta imposible realizar una agregación inmediata de la producción social en términos materiales. No es posible sumar caramelos con cañones. La medición agregada de la masa material de producción requiere la mediación de un factor de ponderación que haga conmensurables valores de uso que son cualitativamente distintos en su materialidad misma. Y, por supuesto, la mediación de cualquier factor de ponderación introduce por sí distorsiones al cómputo. En la práctica de la contabilidad nacional, se utiliza como factor de ponderación la relación entre los precios de las mercancías en un año base. Se multiplica la producción anual de cada tipo de mercancía por un precio que se deja constante en el tiempo. Luego, se considera que la diferencia entre la masa de valor computado de este modo para cada año y la masa de valor producida en el año base corresponde a una variación en el volumen agregado. Por cierto, este factor de ponderación basa indirectamente el peso asignado al volumen arrojado por cada producción especial, en el tiempo de trabajo socialmente necesario materializado en cada tipo de mercancía en el año base. Y remarquemos el indirectamente, en tanto los precios comerciales en un año dado difieren necesariamente de los de producción, y éstos, a su vez, de los valores de las mercancías. Pero, con todo, sólo si la producción evoluciona en idéntica proporción en todas las esferas,

la medición agregada del volumen de la producción material resulta inequívoca. Por ejemplo, ¿qué sentido inequívoco tiene decir que la producción material ha crecido en una proporción  $x$  en un año dado, cuando el año anterior el 80 % del trabajo social se aplicaba a producir cañones y el 20 % a producir caramelos y ahora las proporciones se han invertido? Por su parte, la aparición de nuevos valores de uso obliga a realizar malabares de reclasificación y equivalencia.

La imprecisión en la medición de los movimientos en el producto material no termina aquí. El registro del producto social responde hoy día a las categorías de la economía neoclásica. Esta versión de la economía vulgar es la forma concreta necesaria de la conciencia enajenada que lleva el fetichismo del capital a la plenitud de su expresión ideológica. La economía vulgar cumple su papel al cultivar la apariencia de que el producto de valor surge de la materialidad misma del proceso de producción, no de la forma social históricamente específica de su organización capitalista. En su versión neoclásica, la economía vulgar representa el producto de valor como la suma de las «remuneraciones» de los «factores de producción capital, trabajo y tierra», en proporción a sus respectivos «aportes materiales» según sus respectivas «productividades marginales».

Para producir esta representación, la economía neoclásica necesita empezar por sacar de la vista el ciclo de rotación del capital industrial. De lo contrario, le resultaría imposible oponer abstractamente el trabajo al capital, ya que la compra de la fuerza de trabajo se mostraría de inmediato como lo que es: una forma concreta que el capital toma en su ciclo de rotación. Más aún, basta con observar este circuito para darse de cara con que la ganancia no tiene de dónde surgir, como no sea del cambio de formas que experimenta el capital en su ciclo de rotación. De modo que la economía neoclásica necesita privar a la contabilidad en general –y, por lo tanto, a la contabilidad del capital social– de la base técnicamente necesaria para reflejar la valorización anual del capital de manera inequívoca: el registro del ciclo del capital industrial.

Cualquier sistema de registro necesita partir de definir el atributo cualitativo que recorta a su objeto. Pero, en manos de la economía neoclásica, la contabilidad del capital total de la sociedad parte de desconocer que su objeto se recorta por el ciclo de cambios de forma de ese capital. En consecuencia, su cómputo mezcla el simple consumo de valores de uso (por ejemplo, la utilización de la vivienda propia) con el movimiento de porciones del capital social (por ejemplo, el alquiler de viviendas), aun cuando elude la confusión cuando ambas circunstancias se le presentan bajo otras formas concretas (por ejemplo, la utilización del automóvil propio y el alquiler de automóviles). La impotencia de la economía neoclásica para partir del conocimiento de la naturaleza cualitativa de la determinación a cuya medición se apunta, se traduce luego en la indiferencia con que hace tabla rasa con las distorsiones implícitas en los datos primarios que utiliza.

La inversión de las relaciones sociales como si fueran relaciones materiales tiene un efecto inmediato, desde el mero punto de vista del cómputo del producto social: la economía neoclásica reduce el valor del producto (o sea, la suma de trabajo vivo y muerto materializado en él) al producto de valor (o sea, al trabajo vivo materializado en el producto). Por lo tanto, el indicador que disponemos de la evolución del volumen de la producción social tiene su cómputo mediado por el consumo del capital constante circulante durante el año (lo que la técnica de la contabilidad del capital social computa sobre la base de una matriz de insumo-producto). A su vez, la reducción del valor del producto al producto de valor y la indiferencia respecto del ciclo del capital hacen que

Tomemos la evolución del producto interno bruto de los Estados Unidos de América a precios constantes de un año base.<sup>12</sup> La misma se ilustra en el Gráfico 6.1, junto con su tendencia de crecimiento a la tasa media arrojada por el ajuste exponencial para todo el período considerado.<sup>13</sup>

Si depuramos la serie de su tendencia, nos quedan reflejadas las fluctuaciones cíclicas en torno a ella, como lo muestra el Gráfico 6.2

---

el cómputo ponga en una misma bolsa al nuevo valor creado, junto con la porción del capital fijo que reaparece conservado en el valor del producto por haber completado su rotación en el período. A la economía neoclásica le basta, para hacerlo, con definir a este rejunte de formas sociales, esencialmente distintas entre sí, como producto «bruto». Luego, opone a este producto bruto el valor efectivamente creado por el trabajo vivo puesto en acción durante el período, presentado así como producto «neto». De este modo, borra toda evidencia de que, en el modo de producción capitalista, el único producto neto es la plusvalía. De todos modos, como aun su propia categoría de producto neto le resulta de un cómputo que requiere distinguir el proceso de rotación del capital fijo, los registros históricos disponibles suelen no ir más allá del cómputo del producto bruto.

Por lo demás, el registro del producto de valor choca contra la imposibilidad de discriminar el trabajo productivo del improductivo desde el punto de vista de la valorización del capital. Para el capital total de la sociedad, el trabajo del obrero metalúrgico que produce la silla que va a utilizar el cajero de un banco es tan improductivo como el trabajo del cajero mismo. Ninguno de ambos le produce plusvalía. Por el contrario, debe gastar una parte de la plusvalía que extrae a los obreros productivos para pagar una y otra fuerza de trabajo. Aquí, las posibles distorsiones en el reflejo del movimiento de la acumulación del capital social por su contabilidad van más allá del hecho de que la economía neoclásica no tenga ni idea de la diferencia entre trabajo productivo e improductivo para el capital. Se deben a la forma misma del objeto de la contabilidad del capital total de la sociedad. Pero, justamente en el punto donde la contabilidad basada en la economía neoclásica toma al objeto tal cual cómo puede registrarse, hacen su entrada los teóricos de las cuentas nacionales «marxistas» demandando distinguir lo indistinguible. Aparecen así los cómputos que consideran criterios totalmente arbitrarios para separar los trabajadores del sector comercial entre productivos e improductivos, al mismo tiempo que nunca se les ocurre que los trabajadores de la educación y la salud del sector público son productivos para el capital; ni que decir respecto de que entre los trabajadores del sector industrial existe una masa de improductivos, ya que el producto de su trabajo se encuentra destinado a ser utilizado en la circulación.

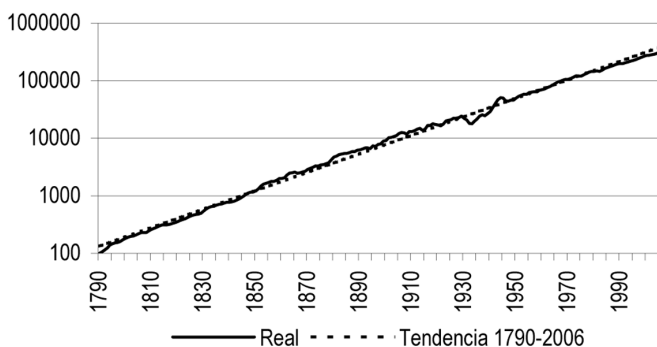
Con todas las salvedades señaladas, el sentido seguido por los movimientos propios de la rotación del capital fijo y los gastos de circulación del capital respecto del valor producido en cada año, sumado a la magnitud de las determinaciones cíclicas que nos interesan aquí, nos permiten reconocer a éstas aun en la mezcolanza que es el producto bruto a precios constantes de un año base.

12. De 1929 hacia atrás, la serie se empalmó sobre la base de las variaciones del producto nacional bruto.

13. Nótese la escala logarítmica del gráfico, utilizada para mayor claridad dada la magnitud absoluta del crecimiento a lo largo del tiempo.



**Gráfico 6.1: EEUU: Volumen del Producto Interno Bruto**  
Base 1800=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

**Gráfico 6.2: EEUU: fluctuaciones del volumen del PIB**  
Base: tendencia exponencial 1790-2006=100

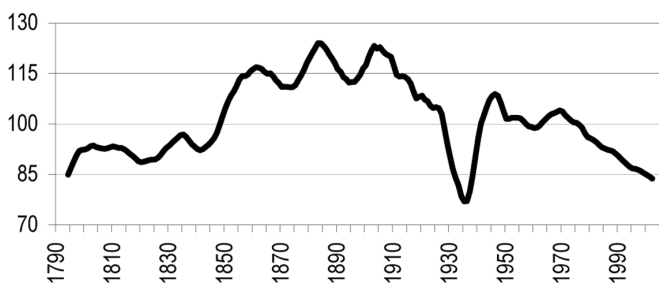


Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

El filtrado de esta serie mediante un modelo sencillo de promedios móviles permite detectar la presencia de una oscilación cíclica de 4-5 años de duración media entre picos. Este ciclo se corresponde con el llamado *business cycle*, registrado por el National Bureau of Economic Research (NBER), con una duración media de 4,5 años para 1854-2001. El residuo resultante de este primer filtrado arroja un segundo movimiento de mayor amplitud y duración, de alrededor de 9-10 años promedio entre picos. Marx se refiere a él como el *ciclo industrial*. Los dos ciclos observados hasta aquí no corresponden separadamente a unas u otras de las determinaciones vistas en las partes anteriores de este capítulo. Por el contrario, resultan de una determinación conjunta donde, en general, las determinaciones de realización más corta en el tiempo van cediendo peso a las de realización más larga. Por ejemplo, las determinaciones cíclicas inherentes a la forma mercancía misma del producto social resultan

**Gráfico 6.3: EEUU: Fluctuación mayor del volumen del PIB**

Base: Tendencia exponencial 1790-2006=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

dominantes en el movimiento más corto, respecto de las determinaciones cíclicas inherentes a la forma de rotación del capital fijo. Pero éstas, junto con las determinaciones cíclicas inherentes a la producción de plusvalía que se reflejan en los movimientos generales de la tasa de ganancia, se convierten en centrales respecto de los movimientos más largos. Al mismo tiempo, según las condiciones concretas de cada momento, los ciclos más cortos pueden resultar subsumidos en uno más largo. O, a la inversa, el más largo diluirse en una sucesión de movimientos cortos más violentos.

Sin embargo, desde el punto de vista de la unidad de la determinación cíclica más general de la acumulación de capital, lo que verdaderamente importa es el residuo dejado por la depuración de los ciclos señalados hasta aquí. El Gráfico 6.3 muestra el resultado de esta depuración.

Ahora, nos ha quedado la evidencia de que el crecimiento relativamente proporcional del producto interno bruto de los Estados Unidos presenta largos períodos de aceleración y retraso respecto de su tasa media.<sup>14</sup> Algunas crisis de superproducción general han hecho historia, como las de las décadas

14. Kondratieff es el primero en identificar la existencia de movimientos cíclicos generales de la acumulación de capital, cuya extensión e intensidad los hace culminar en grandes crisis que revolucionan las bases mismas de la acumulación (Nicolái Kondratieff. «Los ciclos económicos largos». En: *Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?* Ed. por Manuel Izquierdo. Madrid: Akal Editor, 1979, págs. 56-67). Pero, en vez de partir del desarrollo de su necesidad, recurre directamente a la medición de distintas manifestaciones posibles de estos ciclos. Este camino seguido por Kondratieff resume la potencia, pero también la limitación, de sus puntos de vista: así como descubre manifestaciones cuantitativas de estos movimientos cíclicos más amplios, no atina a desarrollar la necesidad de sus determinaciones. Luego, la discusión en torno a los mismos acaba rebajada a la medición de su posible regularidad o falta de regularidad. Sin embargo, Kondratieff tiene la claridad suficiente como para darse cuenta de que todas las manifestaciones concretas de la vida social actual son otras tantas formas de realizarse las determinaciones inherentes a la acumulación de capital. Así, no duda en

de 1840 y 1890. Pero la crisis que comienza a manifestarse en la década de 1920 y explota en la de 1930 aparece como la expresión dominante del movimiento más general mismo. Por su parte, en relación con el momento actual, salta a la vista la creciente desaceleración, a partir de mediados de la década de 1970, de la expansión del producto respecto de su tendencia histórica. Esta evolución resalta más aún cuando se tiene en cuenta que el modo de producción capitalista tiende a acelerar cada vez más el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, de modo que actúa normalmente en igual sentido respecto del crecimiento del producto material. La caída progresiva de la velocidad de crecimiento del producto por debajo de su

---

identificar a las guerras, a los procesos revolucionarios, etc., como tales formas, aunque no pueda dar cuenta de su necesidad específica.

En cambio, Trotsky se representa a los movimientos cíclicos más generales como cambios en la «curva» de la acumulación capitalista, que responden a «las condiciones externas que constituyen la estructura de la evolución capitalista». Las revoluciones técnicas, la conquista de nuevos países, las guerras, no son ya formas concretas necesarias de realizarse la acumulación de capital, sino factores externos que tuercen el curso de esta acumulación y que dan cuenta, con sólo enunciarlos, de su propia necesidad (León Trotsky. «La curva del desarrollo capitalista». En: *Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?* Ed. por Manuel Izquierdo. Madrid: Akal Editor, 1979, pág. 91). A Trotsky no se le ocurre considerar que, si el capital es la relación social general en la sociedad actual, y la guerra determina exteriormente a su proceso de acumulación, entonces ¿qué clase de relación social más general aún que la acumulación de capital es la guerra en la sociedad actual?; o, dicho de otro modo, ¿de dónde brota su necesidad? No en vano, Trotsky acaba por quitar su especificidad a las formas más crudas en que se desarrolla necesariamente la acumulación de capital, para poner en su lugar una abstracta «barbarie». Aun en el caso más concreto, la «barbarie» de Trotsky consiste en la existencia del modo de producción capitalista abstraído de la producción del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. De modo que, cuando menos, se trata de un modo de producción capitalista en el que no cabe la acumulación de capital ni, menos aún, la producción de plusvalía relativa. Después viene Mandel tratando de conciliar lo inconciliable, declarándose de acuerdo tanto con Kondratieff respecto de la existencia de «ondas largas» resultado del ciclo industrial «clásico», como con Trotsky respecto de inexistencia de un proceso cíclico de naturaleza semejante (Ernest Mandel. «Las “ondas largas” en la historia del capitalismo». En: *Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?* Ed. por Manuel Izquierdo. Madrid: Akal Editor, 1979, pág. 161 y 170).

No está de más recordar aquí la síntesis hecha por Marx:

«El capital es el poder económico todo dominante de la sociedad burguesa. Debe constituir tanto el punto de partida como el punto final...» (Karl Marx. *Marx/Engels. Ausgewählte Werke*. Vol. 2: *Einleitung [zu der „Grundrissen der Kritik der politischen Ökonomie“]*. Berlín: Dietz Verlag, 1985, pág. 493, traducción propia).

tendencia histórica pone en evidencia que la acumulación viene tropezando con una traba creciente para expandir su base material.<sup>15</sup>

El crecimiento del producto tiende a reflejar la evolución de dos factores que, a su vez, se potencian mutuamente. Primero, resulta del crecimiento extensivo de la acumulación de capital; segundo, del crecimiento de la productividad del trabajo en pos de la producción de plusvalía relativa. Detengámonos en la evolución de este segundo factor.<sup>16</sup> A fin de contar con una base de cómputo

---

15. Esta desaceleración no se restringe al caso de los Estados Unidos. Por ejemplo, Maddison compara el «desempeño económico insatisfactorio» de los países de la OCDE en 1973-94, por su crecimiento del 2,5%, con «la edad de oro» de 1950-73 con su 4,4% de crecimiento anual (Angus Maddison. *La economía mundial 1820-1994. Análisis y estadísticas*. París: OCDE, 1997, pág. 109 y 127).

16. La productividad es una relación puramente material. Es la relación entre la cantidad de un determinado valor de uso que ha sido producido por una cierta cantidad de trabajo vivo de una complejidad dada. Su medición inequívoca presupone la constancia cualitativa, tanto del valor de uso producido, como del trabajo que lo produce. Pero el incremento de la capacidad productiva del trabajo tiene en su base los cambios cualitativos en las condiciones materiales del proceso de producción. Y estos cambios cualitativos se presentan tanto respecto del producto como del trabajo mismo. Por ejemplo, en tanto valor de uso, un 777 tiene muy poco que ver con el avión de los hermanos Wright. A su vez, la complejidad e intensidad del trabajo del obrero colectivo que produce aviones ha cambiado sustancialmente desde los orígenes de la industria. Al mismo tiempo, la evolución de la productividad sólo puede ser medida de manera directa al interior de cada proceso material de producción. Su medición agregada encierra, en primer lugar, todas las distorsiones inherentes a la medición del volumen material de la producción social mencionadas anteriormente. *Mutatis mutandi*, traslademos aquí el ejemplo ya dado sobre la medición de la producción material de la sociedad en el caso del cambio de cañones por caramelos.

Hasta el recorte mismo del trabajo vivo que corresponde a la relación técnica de productividad resulta equívoco. Desde el punto de vista del capital, trabajo productivo es aquél que produce plusvalía. Por lo tanto, este trabajo excluye al realizado para hacer circular al capital en sentido estricto: comercialización, finanzas, etc. Y excluye al trabajo de vigilancia que requiere la relación necesariamente antagónica entre vendedores y compradores de fuerza de trabajo. Esta diferenciación del trabajo productivo e improductivo arranca coincidiendo con su diferenciación material dentro del proceso de producción mismo. De modo que, por ejemplo, el problema de determinar al trabajo productivo desde este último punto de vista parece encontrarse resuelto por el criterio utilizado por el Bureau of Labor Statistics de los Estados Unidos. Este criterio limita la calificación de productivos a los obreros ocupados en la planta fabril misma, sin responsabilidad de supervisión. Pero no todo el trabajo de supervisión corresponde a la necesidad de vigilancia capitalista, sino que su necesidad responde, en parte, a las condiciones materiales mismas del proceso de trabajo. Más aún, una parte significativa del trabajo productivo se ha ido concentrando fuera del ámbito de la planta fabril. El obrero que diseña un chip de computación es tan obrero productivo desde el punto de vista material, como el que lo ensambla sobre una plaqueta en la línea de montaje (y, dicho sea de paso, lo mismo le ocurre desde el punto de vista de la producción de

lo más homogénea posible, consideremos la productividad por hora de trabajo en el sector industrial. Ésta ha evolucionado como muestra el Gráfico 6.4.

Eliminada la tendencia de la serie, el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo ha pasado por fases de aceleración y desaceleración, tal como lo muestra el Gráfico 6.5.

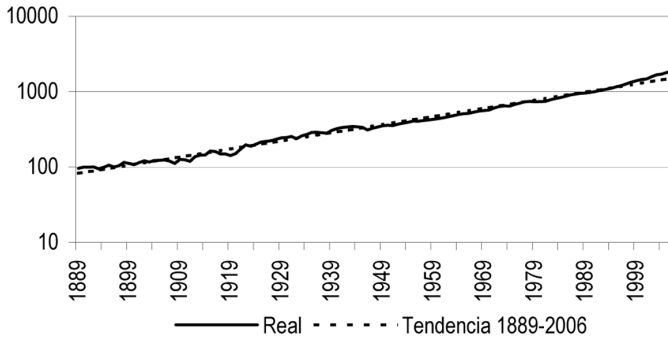
Otra vez encontramos las oscilaciones cíclicas con una duración media de 4-5 años, y su proyección a los 9-10 años. Pero lo que nos sigue interesando específicamente aquí es el movimiento más general con que la acumulación de capital rige de manera cíclica el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo. El aumento normal de esta capacidad tiende a desacelerarse en las fases en que la acumulación de capital no parece levantar por sí misma barrera alguna a la expansión de la producción material. Esta relación caracteriza las expansiones posteriores a las crisis de 1890 y 1930. Pero la necesidad de

---

plusvalía). Es el propio desarrollo de la productividad el que impone la transformación material del obrero productivo. Pero esta transformación escapa al criterio en que se basa el registro estadístico. Cuando se toma sólo el último eslabón que compone al obrero productivo colectivo, el incremento de su productividad aparece sobrestimado. Al mismo tiempo, las categorías estadísticas desconocen la especificidad del trabajo productor de plusvalía. Lo hacen, en parte, por tener en su base las construcciones ideológicas de la economía neoclásica. Pero lo hacen, también, porque dos trabajos materialmente idénticos pueden diferir en su determinación como productores de plusvalía según que sus productos tengan por destino satisfacer una necesidad de la reproducción del proceso de metabolismo humano o una necesidad propia del modo en que se organiza la unidad de dicho proceso, o sea, una necesidad propia de la circulación del capital. Como ya se dijo, el trabajo fabril que produce directa o indirectamente medios para la circulación del capital, y también el que produce medios de vida para los obreros de la circulación, es un trabajo improductivo desde el punto de vista de la producción de plusvalía para el capital total de la sociedad. A la inversa, el trabajo registrado en la estadística como comercial, incluye porciones de trabajo materialmente productivo y, dentro de ellas, de trabajo productor de plusvalía. Sobre estas bases, los intentos de separar el trabajo productivo del improductivo en los registros estadísticos acaban por arribar a las más diversas conclusiones respecto del curso seguido por el proceso de acumulación de capital (como las que alimentan la polémica entre los marxistas norteamericanos, por ejemplo, Moseley, Shaikh, Laibman, etc.).

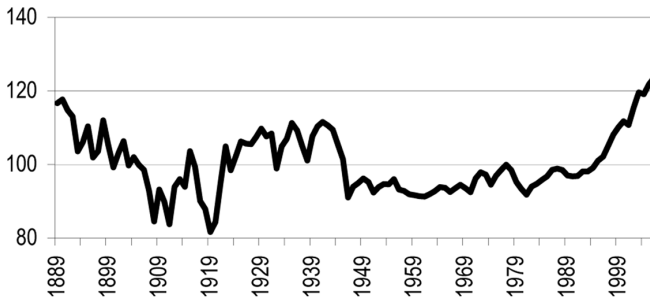
Sin embargo, por encima de cualquier necesidad de registro, al capital le resulta necesario ahorrar tanto en el pago al trabajo productivo como al improductivo: mediante el primer ahorro, multiplica la plusvalía relativa; mediante el segundo, disminuye el gasto improductivo de la plusvalía producida. Con lo cual –salvo que la circulación y vigilancia mismas requieran una creciente masa relativa de trabajo vivo para realizarse por alguna determinación específica– la cantidad de trabajo vivo aplicado a la circulación del capital materializado en una masa dada de valores de uso no tiene por qué seguir un curso opuesto a la cantidad de trabajo aplicado a la producción de esa masa. En este caso, el cómputo basado en el trabajo total gastado en el sector va a subestimar sistemáticamente la productividad. Pero este sesgo permanente va a permitir el reflejo de los movimientos cíclicos relativos.

**Gráfico 6.4: EEUU: productividad del trabajo industrial**  
 Base: 1890=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

**Gráfico 6.5: EEUU: fluctuación de la productividad del trabajo industrial**  
 Base: tendencia exponencial 1889-2006=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

aumentar la capacidad productiva del trabajo se torna crítica en cuanto la expansión general de la producción empieza a chocar manifiestamente contra la imposibilidad capitalista de darle salida. Se acelera entonces su desarrollo; lo cual no hace sino realimentar el avance hacia la crisis de superproducción general. Esta contraposición entre crecimiento acelerado de la productividad del trabajo y desacelerado del volumen de producción caracteriza el engendrarse de la crisis de 1930. Y se presenta, notablemente, también a partir de mediados de la década de 1970.

Agreguemos que, con la capacidad productiva del trabajo creciendo por encima de su media y el volumen del producto creciendo por debajo de la suya, la acumulación avanza aceleradamente en la transformación de una parte creciente de la población obrera en sobrante para el capital. Sólo que la manifestación de este avance no se restringe simplemente a los Estados Unidos,

sino que abarca la transformación íntegra de otros países en reservorios de superpoblación obrera.

Ahora bien, el PIB a precios constantes de un año base refleja la evolución del volumen físico ponderado de la producción, pero no la de la forma específica que presenta la riqueza social en el modo de producción capitalista, a saber, la de su forma de valor. No refleja, pues, la evolución del valor producido, ni, por lo tanto, la determinación más simple de la acumulación de capital. El crecimiento del producto material no es sinónimo de crecimiento de la masa de valor producida, que depende sólo del total de trabajo productivo aplicado por la sociedad, sea que éste se materialice en un número mayor o menor de unidades.

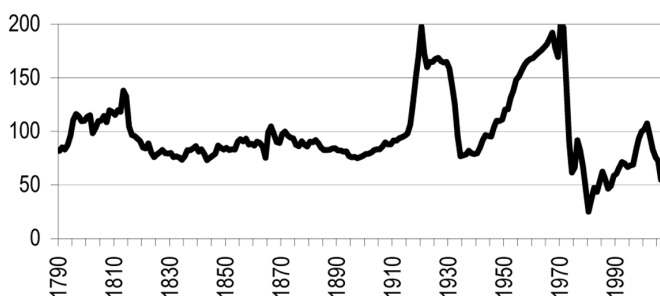
Tomemos, entonces, el otro factor que se presenta como determinante de la evolución de la masa de valor producida, esto es, el precio promedio del producto social. Expresamos este precio en la forma más simple del dinero, es decir, en cantidades de oro.<sup>17</sup> El Gráfico 6.6 muestra su evolución.

---

17. El valor, esto es, el trabajo abstracto socialmente necesario gastado de manera privada e independiente para producir una mercancía, se expresa necesariamente como valor de cambio, es decir, de manera relativa en cantidades del cuerpo de una mercancía distinta que opera como equivalente. En su determinación más simple, el dinero es la mercancía que se encuentra socialmente reconocida como el equivalente general de todas las demás. Históricamente, el oro ha ocupado ese lugar. A su vez, el dinero adquiere en la circulación la forma de símbolos de valor, v. g. de papel moneda. La capacidad de cada unidad de oro para representar valor varía con la variación de la productividad del trabajo que produce a éste. Adicionalmente, la de cada unidad de signo de valor varía con la cantidad de éstos que entra en la circulación respecto de la cantidad de oro que representan nominalmente en ella.

Resulta manifiesto que, marcadamente durante el siglo xx, los signos de valor experimentan un constante deterioro en su capacidad unitaria para representar valor. Esta pérdida excede del efecto equivalente al agregado a la circulación de signos de valor en proporción al aumento de la productividad del trabajo que produce las mercancías en general, agregado al que corresponderían precios nominales constantes expresados en dichos signos. En consecuencia, los precios expresados en los distintos signos de valor nacionales presentan una tendencia al alza de tal magnitud que dificulta la identificación de cualquier movimiento cíclico. A fin de eliminar esta pérdida de la capacidad unitaria para representar valor específicamente propia del papel moneda es común expresar el valor de las mercancías utilizando como equivalente una canasta de valores de uso de composición constante. Sobre esta base, se considera que la suba de precios de esta canasta se encuentra determinada exclusivamente por dicha pérdida, bajo el supuesto implícito o explícito de que la productividad del trabajo que produce la canasta evoluciona de manera similar a la del que produce las mercancías cuyo precio se apunta a reflejar. En otras palabras, este precio se expresa en una unidad monetaria, no de capacidad unitaria constante para representar valor, sino de poder adquisitivo constante. Sin embargo, este procedimiento no resulta útil para detectar los movimientos de carácter cíclico que presentan los precios. Estos movimientos cíclicos se corresponden con momentos contrapuestos en que las mercancías tienden a venderse por encima y por debajo de su valor (y más concretamente, de su precio de produc-

**Gráfico 6.6: EEUU: índice de precios implícitos del PBI en oro**  
Base 1790-2006=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

También en el movimiento de los precios detectamos la existencia de un ciclo de 4-5 años de duración media y otro de 9-10 años. El Gráfico 6.7 muestra la serie de precios implícitos depurada de estos ciclos.

La magnitud y oportunidad de las fluctuaciones de los precios trascienden la determinación de las mismas por los cambios relativos en la productividad del trabajo productor del conjunto de las mercancías y la del que produce oro. En los períodos de auge, las mercancías tienden a venderse por sobre sus precios de producción, mientras que el avance manifiesto hacia la superproducción

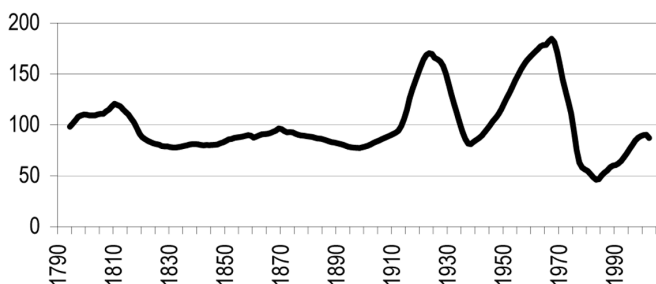
---

ción). Como contrapartida, el dinero se cambia por debajo o por encima de su valor (también para él, concretamente a la expresión de su valor como producto del capital), respectivamente. Pero, si los precios de las mercancías en general se expresan tomando cualquier canasta como equivalente, dichos precios tienden a presentar el mismo sentido de fluctuación que el de las mercancías que componen la canasta. Así, si ambas fluctuaciones coinciden en intensidad, la relación entre ambas producirá la apariencia de que no existe fluctuación alguna. En caso de una fluctuación más pronunciada en el precio objeto de la medición que en los de la canasta, la fluctuación aparecerá apenas con la magnitud de un residuo. Incluso, si la intensidad de las fluctuaciones fuera inversa a la anterior, el momento de precios altos aparecería como si fuera de precios bajos y viceversa.

Ante esta situación, sólo cabe depurar la serie histórica de los precios de la pérdida en la capacidad unitaria para representar valor específicamente propia de los signos de valor, expresando dichos precios en la forma más simple del dinero, es decir, en oro. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la relación entre el valor del oro y su representación por las monedas nacionales, que aparece invertida bajo la forma de la cotización del oro en estas monedas, tampoco resulta inmediatamente inequívoca. Media aquí la regulación directa de dicha cotización por los estados nacionales. De modo que la relación en cuestión debe rastrearse en mercados donde no cabe esa regulación, si los hay. Y aún así, el carácter restringido o especulativo de los mismos deja su residuo distorsivo en el proceso de medición.

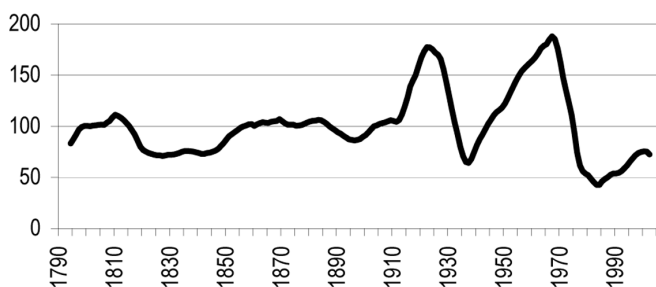


**Gráfico 6.7: EEUU: fluctuación mayor del PIB en oro**  
Base 1790-2006=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

**Gráfico 6.8: EEUU: fluctuación mayor del valor del PIB en oro**  
Base 1790-2006=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

tiene el efecto contrario. Más allá de toda posible aceleración en el crecimiento de la productividad del trabajo que produce mercancías en general frente al que produce oro, la magnitud de la caída de los precios que toca fondo en 1980 va más allá del alcance del ciclo meramente decenal, para corresponderse a una crisis que recuerda la naturaleza de la del 30.

El Gráfico 6.8 muestra la forma cíclica más general que presenta el valor del PIB, de cuya unidad son formas concretas las fluctuaciones mayores del volumen material y de los precios implícitos.

Observemos las crisis con puntos de caída máximos en la fluctuación de la expresión de valor del PIB en los años 1842 y 1896. Ambas se encuentran precedidas por un salto en la velocidad de crecimiento del producto material, seguido luego por una contracción progresiva de alrededor de diez años, que culmina en la crisis. En cambio, la crisis que alcanza la máxima contracción en 1933, también está precedida por una aceleración corta en la velocidad de crecimiento del producto material. Pero la desaceleración progresiva que sigue

a ésta se extiende por veinticinco años, hasta 1929, desplomándose entonces. Recordemos que durante este largo período de desaceleración, el crecimiento de la productividad del trabajo presenta una tendencia creciente. Se trata de una superproducción general cuya manifestación crítica se pospuso en el tiempo. De ahí su intensidad sin precedentes.

En contraste, la crisis con caída máxima de la expresión de valor del PIB en 1980 viene de un período de expansión del producto material a velocidad media, pero abre uno de desaceleración progresiva. Y, si esta desaceleración de la producción juega impulsando la recuperación de los precios, muestra rápidamente su agotamiento en este sentido. La crisis decenal de 2001 los empuja nuevamente hacia abajo.

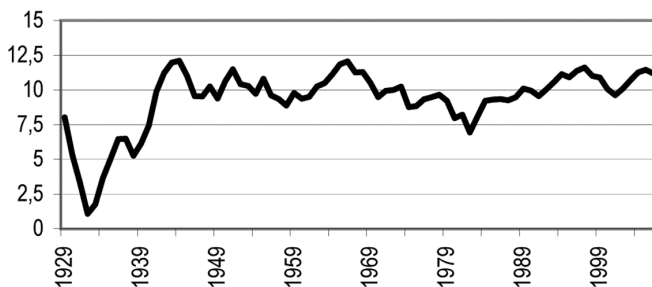
Surge entonces una pregunta central para la cuestión que nos hemos planteado: ¿sobre qué bases es que la crisis de superproducción general de 1980 no ha implicado una transformación lo suficientemente radical del capital existente como para renovar el impulso de una fase expansiva – y, más aún, para abrir una nueva fase expansiva – sino que, por el contrario, ha abierto una fase marcada por el freno creciente a la expansión del producto social, pese al aumento acelerado de la productividad del trabajo? O, dicho de otro modo: ¿cuál de las dos determinaciones centrales de la tendencia a la sobreproducción general actúa en este sentido?

#### 6.6.2 Evolución de la tasa general de ganancia

La evolución de la tasa de ganancia se encuentra determinada de manera más simple por la evolución de la tasa de plusvalía respecto de la evolución de la composición orgánica del capital que la sostiene. Pero, como ya vimos, no puede reconocerse la magnitud de ninguna de estas dos relaciones en los registros estadísticos. Sólo cabe establecer sobre la base de éstos, por una parte, la relación entre el valor del capital consumido en medios de producción y circulación, con respecto al total de salarios productivos e improductivos pagados en el año. Esta relación no refleja de manera inmediata la composición orgánica del capital, ya que ésta sólo corresponde a la relación entre capital constante y valor de la fuerza de trabajo productiva. Por la otra parte, sólo puede computarse la relación entre la plusvalía neta de gastos de circulación con respecto a la suma de los salarios productivos e improductivos. Esta relación subestima fuertemente la tasa de plusvalía, ya que su numerador tiene restada la plusvalía aplicada al pago de los gastos de circulación, y su denominador tiene sumada la parte de esos gastos en salarios. Las relaciones en cuestión tampoco pueden reflejar de manera inequívoca la evolución en el tiempo de la tasa de plusvalía y la composición orgánica, en cuanto exista un eventual cambio en la proporción del trabajo productivo respecto del improductivo, así como del capital constante respecto de los gastos de circulación.<sup>18</sup> Por lo

---

18. Moseley sostiene que la tasa de plusvalía ha tenido una tendencia creciente durante el período 1947-77 superior a la de la composición orgánica, pero que los

**Gráfico 6.9: EEUU: tasa de ganancia del capital social**

Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

demás, en las mismas relaciones intervienen las circunstancias concretas de la circulación, mientras que los cambios en la composición orgánica corresponden específicamente a los cambios en la composición de valor por cambios en la composición técnica del capital productivo.

De manera que nos vemos limitados a observar directamente el resultado de la acción de estas determinaciones en su unidad concreta, esto es, en la evolución de la tasa de ganancia del capital total de la sociedad. La misma se refleja en el Gráfico 6.9.

La tasa concreta de ganancia está lejos de mostrar una tendencia sostenida a la baja. Por el contrario, se ha recuperado hasta casi alcanzar sus picos anteriores, justamente a partir de la crisis de 1982. De modo que, más allá de toda otra determinación que pudiera estar interviniendo en adición a la evolución relativa de la composición orgánica y de la tasa de plusvalía, resulta evidente que no es en una caída de la tasa de ganancia donde cabe buscar la barrera con que choca actualmente la expansión de la escala de la producción social.

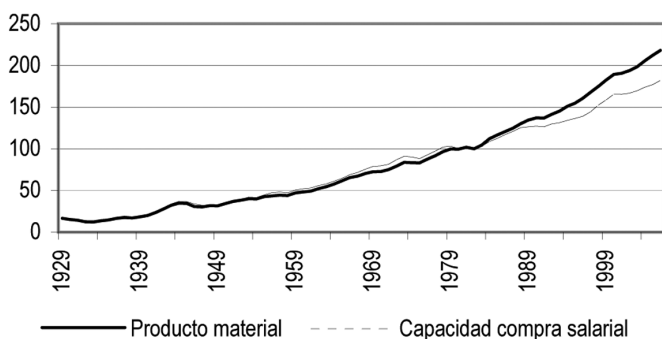
### 6.6.3 Evolución de la producción y el consumo sociales

Enfoquemos sobre la segunda determinación general que resulta en el avance renovado hacia la superproducción general: la necesidad de expandir la producción material por encima del límite específico determinado por la acumulación de capital respecto de la expansión de la capacidad de compra de medios de vida por los obreros. Como lo muestra el Gráfico 6.10, a partir de la

---

gastos de circulación han crecido más que proporcionalmente aún, forzando el descenso de la tasa concreta de ganancia (Fred Moseley. *The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy*. Nueva Cork: St. Martin's Press, 1991, págs. 152-153). Sin embargo, basa el cómputo en uno de esos intentos arbitrarios de separación entre trabajo productivo e improductivo, de modo que hace cuestionable su validez.

**Gráfico 6.10: EEUU: producto material y capacidad de gasto salarial**  
Base 1982=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

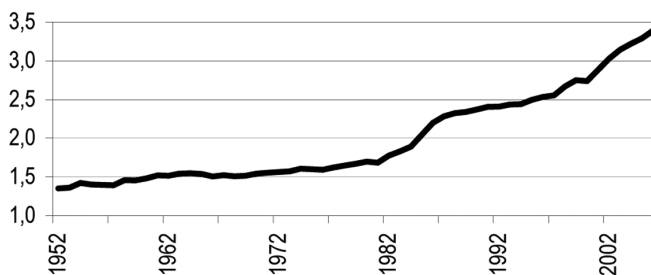
crisis centrada en 1982, el ingreso total de la población obrera crece cada vez más lentamente respecto de la expansión del producto material.

Podría pensarse que la brecha ha sido cerrada mediante la expansión acelerada de la acumulación, vía el aumento del capital constante fijo y los instrumentos para la circulación. Sin embargo, la inversión fija bruta no residencial experimenta una pequeña caída relativa, pasando del 22,5% del PIB excluyendo vivienda en el promedio de las décadas del 70 y 80, al 21,0% en el promedio de la década del 90 y lo que va de la presente. En resumen, si el ingreso de los asalariados más la inversión bruta fija para la producción y la circulación representaban el 79,1% del PIB en el período 1971/1990, esta proporción se reduce al 76,2% para el período 1991/2006.

Sin duda, una parte de la diferencia ha ido a engrosar el consumo individual de los capitalistas y terratenientes (pero no el de sus cortesanos a sueldo, ya que la participación de éstos en la riqueza social se encuentra incluida en la masa salarial). Pero estamos hablando aquí de la absorción de una masa de riqueza social equivalente al 3% del producto bruto de la mayor economía mundial, o sea, de alrededor de 380 mil millones de dólares para 2006. ¿De dónde ha brotado, entonces, la capacidad de compra que cierra esta brecha?

#### 6.6.4 La expansión del capital ficticio

Cuando un capitalista individual se enfrenta a la imposibilidad de realizar la plusvalía materializada en su producto porque no encuentra comprador solvente a quien vendérselo, se enfrenta al reconocimiento inmediato de la impotencia de su capital para actuar como tal. Pero tiene la opción de posponer la situación, vendiéndoles a crédito a compradores insolventes. Hecho lo cual, su capital parece haberse valorizado y puede reproducir su ciclo a condición de poder comprar a crédito. Desde el punto de vista del capital total de la

**Gráfico 6.11: EEUU: relación deuda pública + privada s/PIB**

Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

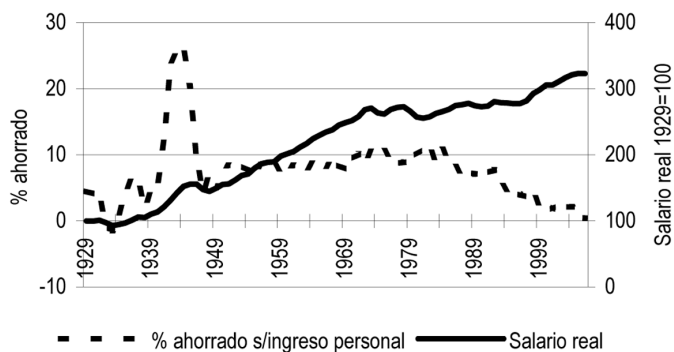
sociedad, este movimiento no puede operar sobre el capital existente mismo, ya que le implicaría la imposibilidad de reiniciar su ciclo. Tampoco puede avanzar sobre la plusvalía requerida para la marcha de la acumulación. Pero sí puede hacerlo sobre una porción de ésta que el propio hecho de la existencia de la superproducción general, expresada en la ausencia de compradores solventes, muestra ser sobrante para la capacidad efectiva del capital social para acumularse. Y, con cada renovación del ciclo, una nueva porción de plusvalía carece de otro curso que éste, en tanto la superproducción continúa expandiéndose sobre esta base misma.

Los títulos de crédito incobrables en que se encuentra formalizada la plusvalía aparentemente realizada de este modo, adquieren vida propia. Se cancelan a su vencimiento mediante la emisión de nuevos títulos de crédito, que ahora incluyen los intereses vencidos capitalizados. Con lo cual se renueva su ficción de capital que se valoriza. Y esta ficción se multiplica en la especulación. La masa de capital ficticio formada de este modo adquiere una universalidad de movimiento que ya quisiera para sí el capital industrial. En cambio, éste no hace sino tropezar con su propia superproducción general. Se llega así al punto de generarse la inversión pseudocrítica que afirma que la acumulación ha dejado de girar en torno al movimiento del capital industrial para caer bajo el dominio de la «valorización financiera» y que, de allí, brotan los límites con que aquél tropieza crecientemente.

El Gráfico 6.11 muestra el desarrollo y la magnitud alcanzada por el saldo del endeudamiento público y privado respecto del valor corriente del producto interno bruto.

El crecimiento del producto material a una tasa promedio del 3,3% anual a partir de 1982, se sostiene en un crecimiento del endeudamiento al 6,2% real. Y cada vez que la velocidad de este crecimiento relativo disminuye, sobreviene una crisis de superproducción cuya superación se sostiene en una nueva expansión acelerada del crédito, como en 1991 y 2000. Hoy, se requieren tres años y medio de PIB para cancelar el saldo total de deuda.

Gráfico 6.12: EEUU: salario real y ahorro personal

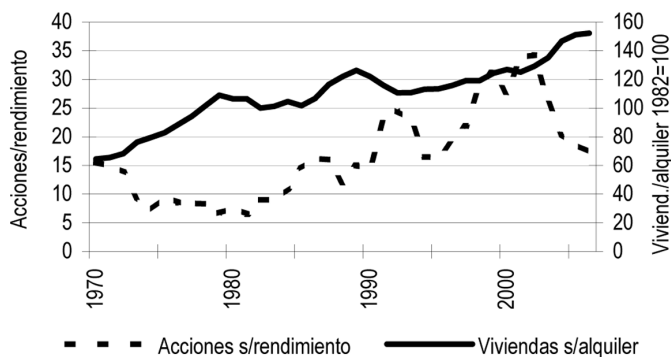


Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

Al mismo tiempo, el choque entre la necesidad de expandir la producción de medios de vida más allá de todo límite específico y la producción de plusvalía relativa a expensas del crecimiento del capital variable cobra una expresión inmediata. El salario real promedio de la economía crece después de la crisis de 1982. Este crecimiento actúa como un factor de absorción de la producción expandida de medios de vida. Pero no resulta suficiente. La presión de la necesidad de absorber la progresiva superproducción de medios de vida se refleja en el aumento de la porción de los ingresos personales que se destinan al consumo y al pago de intereses por las compras a crédito. La expansión de éstas últimas lleva en sí la contradicción de multiplicar la capacidad inmediata de consumo de medios de vida, para luego socavarla a medida que se producen los vencimientos del capital y los servicios de interés. En consecuencia, cae significativamente, hasta desaparecer de hecho, la porción de los ingresos personales que se destina a la transformación indirecta en nuevo capital vía el ahorro.<sup>19</sup> El Gráfico 6.12 refleja la evolución contrastante entre la suba del salario real promedio y la disminución del ahorro personal a partir de 1982.

Hoy día, el consumo de medios de vida sólo absorbe la producción expandida gracias a exceder del ingreso personal disponible de quienes lo realizan. La absorción de la producción social basada en el endeudamiento aparentemente sin fondo por parte de la economía de Estados Unidos ha cobrado, así, una expresión particular en la unidad mundial del proceso de acumulación de capital. Se trata del circuito que se abre con la baja de los impuestos por el gobierno de los Estados Unidos para aumentar la capacidad de compra del sector privado. Esta capacidad aumentada se aplica parcialmente a la adquisi-

19. Después de obtener valores negativos, una oportuna «revisión» del sistema de cuentas nacionales de los Estados Unidos (NIPA) resultó en valores ligeramente positivos. En cambio, el cómputo realizado por el Federal Reserve Board arroja un valor abiertamente negativo.

**Gráfico 6.13: EEUU: relación especulativa precio/rendimiento**

Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

ción de mercancías producidas en China, con pago en condiciones comerciales corrientes. De modo que el estado nacional de China apropia parte de la plusvalía aparentemente realizada vía impuestos y participación en los capitales industriales exportadores. Pero, a continuación, cierra el circuito comprando títulos adicionales de deuda pública que el gobierno de los Estados Unidos necesita emitir para cubrir el déficit originado por la baja de impuestos. Hasta los economistas saben que este circuito de multiplicación del capital ficticio es clave cuando se refieren al papel de los Estados Unidos como la «locomotora de la economía mundial».

Sin embargo, la expansión del consumo social basada en el desarrollo del capital ficticio no termina aquí. Los fondos jubilatorios de la clase obrera norteamericana se encuentran invertidos en acciones y otros títulos de renta futura, que constituyen la otra pata del capital ficticio. A partir de la crisis centrada en 1982, esta porción del capital ficticio experimenta una fuerte expansión. Este movimiento puramente especulativo se refleja en la suba del precio de cotización de las acciones respecto de su rendimiento efectivo. Otro tanto ocurre con la propiedad inmueble. El Gráfico 6.13 lo muestra.

Las subas en cuestión repercuten en lo que los economistas llaman «el efecto riqueza»: ante el aparente crecimiento de sus fondos de jubilación, el obrero cae en la ficción de que ya no necesita acumular un ahorro personal adicional para cubrir sus necesidades cuando haya agotado su vida útil para el capital. Al contrario, se cree en condiciones de consumir hoy a cuenta de sus fondos acumulados.

La expansión aparentemente autónoma del capital ficticio no es más que la forma concreta de organizarse el movimiento del capital efectivo portador del proceso material de metabolismo social. Se trata de la forma concreta a través de la cual el capital efectivo tensa al extremo su necesidad inmanente de expandir la producción social como si ésta no tuviera un límite específico en

el modo mismo en que su organización determina la expansión del consumo social. La unidad entre forma y contenido aparece crecientemente rota al exterior. Cada tanto, esta separación descarga parte de su tensión mediante crisis de alcance limitado. Tan limitado es este alcance, que la superación de la crisis tiene en su base una nueva expansión relativa del capital ficticio. De modo que la apariencia de movimiento autónomo adquirido por la forma no hace sino poner de manifiesto que se avanza hacia un restablecimiento de la unidad al exterior, cada vez más violento cuanto más se posterga.

La acumulación de capital presenta evidencias del avance hacia una de esas crisis de superproducción general de carácter particularmente agudo. Esta evidencia nos pone de inmediato ante la necesidad de considerar una forma concreta peculiar que toma la organización autónoma general de la vida social mediante la valorización del capital. Se trata de la guerra generalizada. No cabe que desarrollemos aquí las determinaciones de la guerra como relación social directa en que la potencialidad del capital se expresa como fuerza armada. Ni siquiera cabe detenernos a considerar su condición de inherente a una modalidad de organización de la producción social que se realiza a través de la competencia en el mercado mundial entre los capitales privados e independientes que integran el capital total de la sociedad con la mediación de su recorte nacional. Simplemente, tomemos en cuenta que la guerra pone en tensión todas las fuerzas productivas de las sociedades nacionales.<sup>20</sup> Por eso, la guerra acelera la acumulación de capital aun en los países cuyo territorio se ve afectado por la contienda. Luego, de manera regular, al fin de la guerra sigue una contracción crítica de la producción.

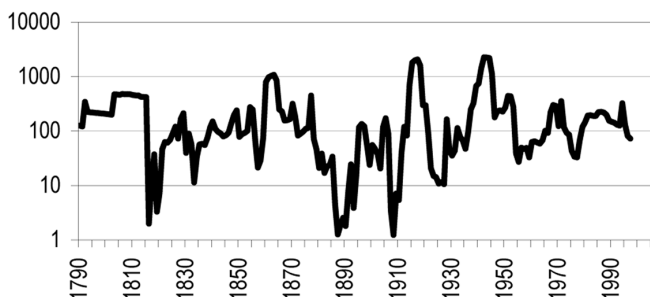
---

20. Por supuesto, esta tensión no quiere decir otra cosa que la intensificación de la producción de plusvalía. Para ello, el capital apela al «espíritu patriótico». Este espíritu identifica a cada porción nacional de la clase obrera con la porción del capital total de la sociedad que directamente la explota al interior de cada ámbito nacional, pero cuya reproducción como capital industrial es, al mismo tiempo, condición para la propia reproducción de la clase obrera nacional como parte de la población obrera en activo. Pero, además, en cuanto puede, el capital apela al trabajo directamente forzado de porciones de la clase obrera. Realiza así el sueño de todo capital individual: dispone de una masa de obreros sin siquiera necesitar gastar en la reproducción inmediata de los mismos, ya que puede eliminarlos físicamente y reemplazarlos por otros en cuanto agota aceleradamente su fuerza de trabajo. Por supuesto, para poder apelar a este recurso, el capital necesita empezar por borrar la apariencia básica de la producción mercantil, a saber, la del imperio de la libertad de los cambiantes basada en su igualdad. De ahí que, en el modo de producción capitalista, la imposición directa del trabajo forzado se exprese necesariamente a través de una conciencia ideológica que justifique la existencia de una diferencia natural entre los seres humanos; por ejemplo, el racismo. Tal el secreto de los campos de trabajo forzado en la Alemania nazi, por más que los apologistas del capitalismo, y más aún, los apologistas religiosos del capitalismo, quieran reducirlos a expresiones de un abstracto odio atávico que luego les justifica a las víctimas actuar como victimarios en base a la explotación de otra porción de la clase obrera de la que dicen diferenciarse por una naturalidad nacional.



**Gráfico 6.14: Muertos mundiales en combate (fluctuación)**

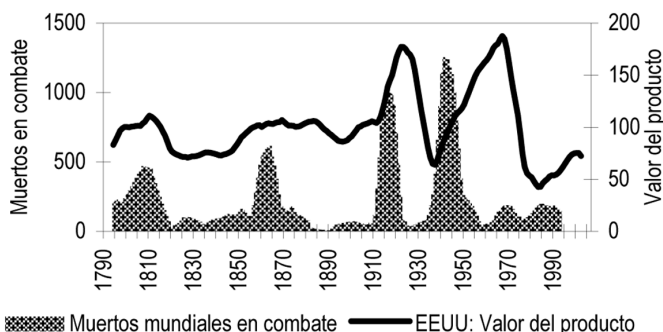
Base: tendencia exponencial 1790-1997=100



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

**Gráfico 6.15: Guerra y valor del producto**

Base: tendencia exponencial 1790-2006=100



■ Muertos mundiales en combate — EEUU: Valor del producto

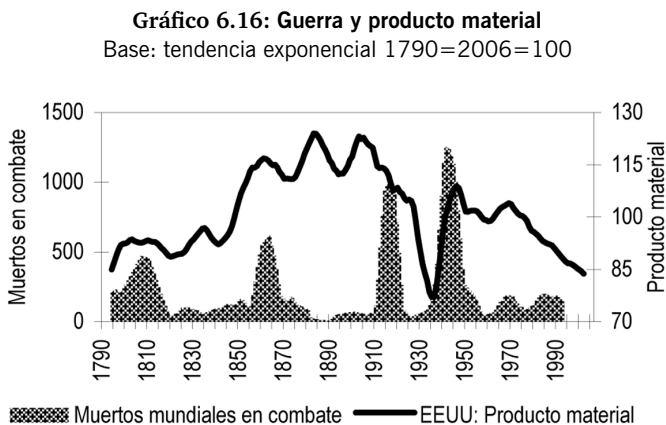
Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

Tomemos la cantidad de muertos en combate como indicador de los movimientos bélicos cíclicos. La misma se muestra en el Gráfico 6.14.<sup>21</sup>

Sin embargo, por más que son una condición normal de la acumulación de capital, las guerras generalizadas no tienden a ocurrir en cualquier momento. En el Gráfico 6.15 se pone de manifiesto su ubicación respecto de la evolución cíclica del valor del producto.

En primer lugar, las guerras generalizadas se ubican en la etapa inicial de la nueva fase expansiva de la acumulación de capital, posterior a una crisis de superproducción general aguda. La expansión del valor producido va más allá

21. El dato excluye a las víctimas no combatientes. Los datos totales por guerra se prorratearon por año en proporción a los meses abarcados por cada conflicto. Nótese la escala logarítmica del gráfico, utilizada para mayor claridad dada la magnitud absoluta del crecimiento a lo largo del tiempo.



Fuente: véase Apéndice 6.1 en pág. 229

del efecto de la suba de los precios que acompaña al período bélico, superando incluso la caída de los mismos en las crisis que acompañan el fin de la guerra. Pero la primera guerra mundial muestra una particularidad en este sentido, la cual se pone en evidencia al observar el movimiento de la producción material reflejado en el Gráfico 6.16.

En vez de ser el medio para una expansión acelerada de la producción material, el estallido de la primera guerra mundial muestra que la superproducción general ha alcanzado ya proporciones que ni siquiera la guerra misma puede superar. Luego, la crisis de posguerra se prolonga en la crisis de superproducción general de la década del 30. La acumulación de capital se acelera violentamente con la segunda guerra mundial, abriendo una fase expansiva sostenida. La crisis de posguerra es de carácter limitado. A su vez, las guerras de principios de la década de 1950 y de la década de 1970 aceleran la marcha de la acumulación. Pero lo hacen cada vez de manera más circunstancial frente a una tendencia creciente hacia la desaceleración que expresa el avance de la superproducción general.

El desarrollo que hemos realizado hasta aquí pone en evidencia que la acción política de la clase obrera se encuentra necesitada hoy día de prepararse para enfrentar una crisis de superproducción general cuyo alcance potencial la muestra como particularmente aguda. La experiencia histórica dice que el paso anterior a una crisis cuya explosión se posterga en el tiempo es un enfrentamiento bélico generalizado entre los procesos nacionales de acumulación de capital, que arrastra consigo a las respectivas porciones nacionales de la clase obrera.

En la actualidad, el capital se acumula imponiendo una creciente fragmentación internacional de la clase obrera en base a la fragmentación de la subjetividad productiva con que requiere a la fuerza de trabajo. Así, el capital

separa internacionalmente a la porción de la clase obrera que requiere para realizar el trabajo cada vez más complejo de automatizar el control sobre las fuerzas naturales que aplica en la producción, de la que requiere para realizar el trabajo cada vez más simplificado como apéndice de la maquinaria o como órgano parcial de la moderna división manufacturera del trabajo. Al mismo tiempo, separa internacionalmente a ambas de la porción creciente de la clase obrera a la que consolida como sobrante para sus necesidades de valorización. Constituye así ámbitos nacionales que se caracterizan específicamente como reservorios de población obrera sobrante para el capital. Esta población sobrante ha alcanzado una magnitud y unas formas tales que ponen en evidencia que al capital ya le sobran más allá de su necesidad de contar con la superpoblación obrera como ejército industrial de reserva. Con lo cual, la mera existencia física de esta población se ha convertido en un despilfarro absoluto de recursos productivos para el capital. Cabe entonces preguntarse si el curso hacia la crisis de superproducción general manifiesta no ha de tomar forma en una guerra que presente el carácter particular de la aniquilación masiva de la población obrera sobrante que el capital ha concentrado en determinados ámbitos nacionales, a manos de la porción de la clase obrera que el capital mantiene en activo en otros países.

### **Apéndice 6.1: Fuentes estadísticas**

Todos los gráficos corresponden a elaboraciones propias sobre la base de las siguientes fuentes:

#### 1. Estados Unidos

##### a) Producto Interno Bruto:

- 1) 2006-1929: Bureau of Economic Analysis (BEA), National Income and Product Accounts (NIPA).
- 2) 1929-1869: Balke, Nathan y Robert Gordon, «The Estimation of Prewar Gross National Product: Methodology and New Evidence», *Journal of Political Economy*, 97 February 1989, pp. 38-92.
- 3) 1869-1790: Johnston, Louis. y Samuel Williamson, «The Annual Real and Nominal GDP for the United States, 1790. Present», Economic History Services, July 27 2007, <http://eh.net/hmit/gdp/>
- 4) Observación: De 1929 hacia atrás, estimado por variación del producto nacional bruto.

##### b) Productividad del trabajo industrial:

- 1) 2006-1949: Bureau of Labor Statistics (BLS).
- 2) 1949-1889: Department of Commerce, Bureau of the Census, *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1970*.

## c) Relación u\$s/oro:

- 1) 2006-1975 y 1943-1790: Officer, Lawrence, «The Price of Gold, 1257-2006», MeasuringWorth.com, 2007, precio promedio del mercado de Nueva York.
- 2) 1974-1944: *Pick's Currency Yearbook*, precio promedio en el mercado negro de lingotes de Nueva York.

## d) Tasa de ganancia del capital social:

- 1) La ganancia anual se obtuvo restando del producto interno neto a precios corrientes (excluyendo vivienda) el equivalente salarial anual (obtenido multiplicando la remuneración promedio de los asalariados por el empleo asalariado y no asalariado total). El capital adelantado se computó sumando los datos estadísticos de capital fijo no residencial e inventarios a precios corrientes, más el equivalente a un mes de remuneraciones.
- 2) 2006-1929: BEA, NIPA.

## e) Endeudamiento total:

- 1) 2006-1952: Federal Reserve Economic Data (FRED). Nótese que la «deuda pública + deuda privada con el sistema financiero» registrada por el FMI, que se usó en el capítulo 2 para mantener una definición uniforme al agregar las deudas nacionales, no cubre íntegramente a la deuda registrada por la presente fuente.

## f) Salario real:

- 1) 2006-1929: El salario nominal promedio se obtuvo por división entre remuneraciones totales y asalariados totales con fuente BEA, NIPA. El índice de precios al consumidor se obtuvo de BLS.

## g) Ahorro personal respecto de ingreso personal disponible:

- 1) 2006-1929: BEA, NIPA

## h) Relación precio/rendimiento de acciones:

- 1) 2006-1970: National Bureau of Economic Research (NBER)

## i) Relación precio de viviendas/alquiler:

- 1) 2006-1970: Precio de las viviendas de Federal Housing Finance Board (FHFB). La evolución de los alquileres corresponde al componente respectivo del índice de precios al consumidor de BLS.

## 2. Muertos en combate:

- a) 1997-1816: Singer, J. David y Melvin Small. «Correlates of War Project: International and Civil War Data, 1816-1992», [Computer file]. Ann Arbor, MI: J. David Singer and Melvin Small [producers],

1993. Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research [distributor], 1994. Actualizado a 1997 según Sarkees, Meredith Reid, «The Correlates of War Data on War: An Update to 1997», *Conflict Management and Peace Science*, 18/1, 2000, pp. 123-144.
- b) 1815-1790: Levy, Jack., *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*, The University Press of Kentucky, Kentucky, 1983.